

HARDY OJEDA VILLARROEL

Epew
Williche Kümün

Relatos del Saber Williche





GOBIERNO DE CHILE

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura

Epew
Williche Kùmun
Relatos del Saber Williche

HARDY OJEDA VILLARROEL



PRESENTACIÓN

Epew huilliche künun o *cuentos del saber huilliche* tiene como propósitos fundamentales, recuperar, valorar y difundir la tradición oral de la cultura mapuche huilliche desde la perspectiva de los niños y jóvenes. Inspirados en un mundo de fantasía literaria divergente y en la cosmovisión de su mundo ancestral.

Dentro del mosaico cultural mapuche huilliche de la provincia, coexisten en admirable simbiosis con el medio, una gran riqueza de tradición oral traducidos en cuentos o relatos. Basados éstos en las historias y vivencias del diario vivir; dignos de recuperar como parte de la identidad y riqueza del conocimiento local.

El Butahuillimapu o *grandes tierras del sur* reclama que por sus sendas pasen personas, educadores y forasteros con sapiencia, capaces de ver la *ñuke mapu* con ojos del artista o escultor, con la mentalidad del poeta y filósofo, con los oídos del músico filarmónico para poder interpretar, a lo menos, los cánticos del chucao. En resumen, con la mística del *kimche*. Sólo así podremos valorar y darnos cuenta que estamos insertos y no inmersos en la pluralidad del saber. En otras palabras, en la Universidad de la Vida, tan simple como nuestro entorno pleno de *künun*.

Todo trabajo tiene una razón de ser, una proyección, una necesidad: dar a conocer más allá de nuestra comarca, el cúmulo de tradición oral de un pueblo milenario. Así, mediante la difusión, nuestro *künun* viajará hacia horizontes lejanos y se



retroalimentará en el *huenumapu*. Otros sabrán de nosotros, como las nubes saben de la lluvia. Así, estaremos todos conectados en el firmamento.

En el proceso colectivo de la recopilación, de la mayor parte de los cuentos compilados, cobran un rol significativo los *kimche* o sabios, *fucha* o ancianos y *lakus* o abuelos que transmitieron el conocimiento a las nuevas generaciones como son los hijos, los nietos y los *pichikelos* o niños de las Escuelas.

Otro propósito fundamental de esta obra es incentivar el gusto por la lectura y fomentar la creación literaria en niños y jóvenes en general.

Finalmente, esta creación literaria valora y proyecta parte de la gran sabiduría existencial del pueblo huilliche, baluarte en el fortuito cambiar de los tiempos.

A esas humildes personas como los kimche y *kuifi* le debemos mucho, una filosofía sana de vida, el significado de todas las cosas y un legado cultural histórico para las nuevas generaciones que hoy se educan en el Butahillimapu. Ellos serán el futuro, los responsables de conservar y valorar sus raíces ancestrales en el devenir de los tiempos.

Es éste uno de mis tantos trabajos de magnificación de nuestra cultura huilliche heredada por mis ancestros que ya descansan en el *huenumapu*. Mi abuela, descendiente de Cheuquemán y Huaiquín sabía de la naturaleza y de la bóveda celestial. Junto a su telar y en el cultivo de sus hortalizas, guiadas por las fases lunares; me transmitió en mi niñez el *kümun* y *newen* para ser un *werkén* en la labor de educar a nuevas generaciones hoy en día.



INTRODUCCIÓN

El cuento es un relato oral o escrito que puede tener un carácter de fábula en algunos casos; generalmente este relato puede ser falso o de inventiva, cuyo propósito fundamental es divertir, entretener y dar conocer conocimientos locales a los que escuchan o leen.

Desde ésta perspectiva literaria, los niños de las Escuelas Pichilafkenmapu (años 1992 a 1997) y Puninque (años 1998 a 2005), realizaron un trabajo de inventiva literaria, de recopilación de cuentos, relatos o sucesos que ellos alguna vez escucharon en su familia o comunidad y que forman parte de la tradición oral local. Por otra parte, también quisieron dar libertad a su pensamiento divergente y creatividad literaria para escribir algunos relatos inspirados y basados en la cosmovisión de su cultura ancestral. Se agregan a este compendio, relatos entregados por mi abuela y fuchas del sector de Rupanco y que fueron registrados entre los años 1966 al 1970, durante mi etapa de *pichikelo* en aquella localidad. Los cuentos de esta obra están escritos en forma sencilla y amena para no perder su contenido de carácter infantil y de riqueza cultural significativa de nuestros campos.

La metodología de trabajo se basó esencialmente en lo holístico en cuanto a crear, investigar, sistematizar y compilar cuentos utilizando la tecnología informática para su registro y difusión. De un universo de 120 relatos, se seleccionaron 60 para esta edición, con la intención de concentrar y hacer relevantes sus contenidos, que se estructuran en 3 categorías de



elementos culturales substantivos:

- *epew ñuke mapu* = cuentos de la madre tierra;
- *epew ka kuyín* = cuentos de animales;
- *epew* de vivencias míticas.

Le invito entonces, a disfrutar de éstos *epew huilliche kúmun* o cuentos del saber huilliche ...



Epew de Vivencias Místicas

NEITA Y LA TRAUCA

Hace algún tiempo en algún sector costeño vivía Neita, hombre soltero ya a punto de dejarlo el tren. Este *peñi* (hermano de raza) vivía solo en una *ruka* en los faldeos de un cerro y por las noches era visitado por una hermosa mujer. Pero, al despertar al día siguiente ya no estaba; Neita estaba confundido, no sabía si aquello era sueño o realidad hasta que un día fue a vender unos *kullín* (animales) a otro *peñi* de la vega y allí conoció a Millaray, tan linda como una rosa. Al momento de mirarla a Neita le palpitó fuerte su *piuke* (corazón) y se enamoró de tan bella mujer, que juró hacer todo lo posible por conquistarla.



Llegada la noche volvió a su ruka y luego de comer su *muski* se acostó, al poco rato fue nuevamente visitado por la mujer hermosa, pero esta vez comenzó a pegarle por todo el cuerpo dejándolo lleno de moretones y en un cerrar de ojos dejó de golpearlo y desapareció.

Al día siguiente Neita decidió ir a visitar a un viejo sabio del sector para contarle su problema y pedirle ayuda. Con tranquilidad el anciano escuchó la historia de Neita y después le dijo que estaba poseído por la *trauca*, que se adueña de los hombres solos y la única forma de alejarla era haciéndole la contra: llevando a otra mujer a la ruka.

Que le dijeron a Neita para que fuese a buscar su guitarra y practicara una serenata para Millaray; después de cortar varias cuerdas aprendió una. Luego montado en su *kaweyu* (caballo) bayo de su taita, fue a pedir la mano de Millaray que le fue dada a cambio de varios kullín y una vuelta de mano.

Una semana demoró Neita en reunir los animales, mientras tanto era castigado por las noches por la *trauca*. Apenas pudo llevó los animales al suegro y trajo a su amada con él, montada al anca de su caballo.

El viejo sabio del lugar tenía razón, la hermosa doncella fantasma desapareció para siempre y Neita vivió feliz con su verdadero amor. Tiempo después llegó un Neitita chico.

Muchos hombres solteros que viven solos en el campo han sido visitados por la mujer hermosa conocida como la *trauca*, quien los hechiza por el restos de sus días y nunca buscan una mujer para casarse y formar una familia.



EL PIUCHÉN DEL RÍO LIUCURA

Cuenta la gente antigua del sector sur de la comuna San Juan de la Costa que una vez existió el *piuchén* o pájaro transformado en culebrón, que pisaba a las gallinas que luego ponían huevos pequeños con un piuchén en su interior, creciendo deforme. Por las noches, este feo ser entraba a las rukas a chupar la sangre de las personas para alimentarse, luego se escondía a orillas del río. Algunos fuchas (ancianos) decían que era aliado de una bruja que vivía en la cordillera de la costa y que por las noche salía a recorrer la mapu convertida en algún animal para hacer daño a las aves y habitantes del lugar.

Un día llegó del sector norte de la costa un *wentru* (hombre) machi que sabía del piuchén. Entonces con gran paciencia comenzó a seguirlo día y noche para darle muerte. Varias sema-



nas pasaron en que tuvo que enfrentarse a la bruja que trataba de convertirlo en animal, hasta que un día logró atraparlo a orillas del río Liucura. Allí, después de una fuerte lucha, le dio varios cortes con su machete hasta que la bestia cayó herida de muerte a las profundidades de las aguas, lanzando varios aullidos que estremecían el sector. Desde entonces, en noches oscuras y tormentosas de invierno, parece escucharse los aullidos del culebrón que vive en las profundidades del río Liucura.

Otros dicen que dejó muchos descendientes que todavía andan por las orillas del río a la siga de las aves.



LA OLLA MISTERIOSA

En el año 1997 vivió en Cunamo un hombre que contaba a todos ver luces y llamas en plena luz del día, dentro de su parcela. Pasó mucho tiempo y nadie le creía y se reían de él, hasta que un día convencido de que era un entierro decidió ir a sacarlo, esperando la oscuridad de la noche para ello.

Cuando llegó la noche y premunido de una pala y picota, se fue al lugar en donde había visto las llamaradas; allí comenzó a cavar un hoyo. Al poco rato de de cavar, encontró una gran olla de greda que al destaparla vio que estaba completamente llena de monedas rojizas las cuales cogió y echó dentro de un saco. Luego con la pesada carga en el saco se dirigió al estero del lugar ocultándolo dentro del agua debajo de una enramada; pero no contuvo la tentación de dejarse un par de monedas en el bolsi-



llo que después mostraría a un *winka* amigo. Al examinar las monedas el hombre forastero se dio cuenta que eran de oro y nada dijo al peñi. Con engaños hizo que lo llevara al lugar del escondite para apoderarse del botín diciéndole que eran monedas de cobre



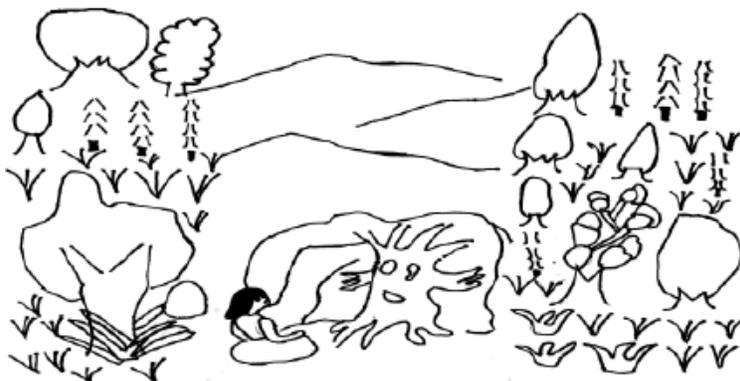
sin valor alguno. Días después el saco con monedas y el winka habían desaparecido del lugar. Así este pobre peñi sin ambición entregó una gran fortuna de la *ñuke mapu* a un winka, porque nadie le creyó sus historias.

Algunos fuchas del sector cuentan que tal vez cayeron algunas monedas al estero ya que en fecha cerca del *wetripantu* se ven algunos resplandores. Sin embargo, nadie ha encontrado nada por más que han buscado las preciadas monedas.



EL ENCANTAMIENTO DE LA WECHÉ MALGEN HUILLICHE

En algún sector de la precordillera de San Juan de la Costa vivía con su familia una joven huilliche que siempre recogía leña al interior de un espeso bosque que estaba cerca de su casa. Cada vez que lo hacía escuchaba voces extrañas que salían de los espesos follajes, pero ella no le prestaba mayor atención hasta que un día una fuerza misteriosa la hechizó y la llevó al interior de una caverna que tenía una piedra que cerraba la entrada. La joven al sentirse cautiva intentó empujar la gran piedra que cerraba la entrada, sin poder conseguirlo. De pronto observó al fondo de la caverna un tronco con forma humana cubierto con *pompones* y *boqui* que se movía, como si recobrará vida. Entonces la *pichi malgen* se dio cuenta que era cautiva de



un ser misterioso de la montaña, pero que no tenía la intención de hacerle daño. Al centro de la caverna se mantenía siempre una fogata con mucha leña a su alrededor. Un día que el ser extraño dormía profundamente, la joven reunió mucha leña a su alrededor y echó fuego; cubierto en llamas este tronco con forma humana, corrió desesperado a mover la gran piedra de la entrada para salir y apagar el fuego que lo consumía. Este fue el momento que aprovechó la joven huilliche para escapar del lugar y regresar con su familia a quienes contó lo sucedido, después de estar dos días desaparecida.

Nunca se pudo encontrar aquella caverna en los faldeos del cerro, sin embargo al pasar por el lugar se percibe una sensación de misterio y encantamiento por las formas humanas que tienen los árboles.



AMOKÁN

Mucho tiempo hace que una familia de la localidad de Puno vio un fenómeno sobrenatural. Una lluviosa noche de invierno en que los ríos y esteros estaban crecidos y desbordados por las vegas, se encontraba una familia reunida en torno al fogón de su ruka. Mientras cenaban escucharon unos ruidos y música celestial; extrañados miraron por la ventana y rendijas, viendo con asombro un barco completamente iluminado, que avanzaba en el río aguas arriba, llevando en su interior ruidos de personas y música muy fuerte. Todos miraron el barco



fantasma hasta que se perdió en la oscuridad de la tormentosa noche de aquel invierno punotrino.

Al día siguiente, contaron lo sucedido a sus vecinos y a una anciana sabia del sector, los cuales llamaron al barco fantasma *Amokán*, que siempre salía por las noches a recorrer ríos y lagos.

Poco después, el mismo barco fantasma fue visto una noche en el lago Rupanco, navegando de este a oeste cerca de la ribera sur; también llevaba luces multicolores y fuerte música. Tiempo después, en el lago Llanquihue naufragó un vapor que transportaba un grupo de músicos, muriendo ahogados todos ellos. Ahora, según los fuchas rupanquinos, sus almas siguen penando en su vapor por los lagos y ríos del Butahuillimapu, al igual que el *caleuche* en Chiloé.



EL TESORO EMBRUJADO

Cuenta un laku o abuelo del sector sur de la tierra costeña que mucho antes del asentamiento humano un peñi y un español encontraron un tesoro en el sector de los Hualles. Una noche mucho antes de wetripantu se fueron a desenterrarlo, momento en que se le apareció el diablo en diversas formas, al cual lo espantaron a puros garabatos, según las creencias antiguas. Pero los ambiciosos hombres no conocían la otra creencia que decía: *«Todo aquel que se apodere de un tesoro custodiado por el diablo, en vez de riqueza tendrá pobreza; porque se dejó tentar por este demonio. A no ser que haga con él un pacto y deje en prenda alguno de sus hijos...»* Así el peñi y el español se repartieron el tesoro, pero al poco tiempo entraron en desgracia, fatalidad tras fatalidad y siempre la muerte seguía sus pasos.

Al poco tiempo aquellos hombres desaparecieron del lugar, nadie sabe que les pasó, unos dicen que se los llevó el diablo; otras personas dicen que por el mes de junio se veían arder las laderas del cerro de los Hualles, donde tal vez, los desdichados hombres hayan devuelto a su entierro, parte del preciado tesoro del diablo.



DON CHINDO Y EL DIABLO

En un lugar al sur de San Juan de la Costa vivía sólo con la compañía de su perro *Pitruco* don Chindo, hombre muy flojo y holgazán; porque siempre pasaba tirado en la ñuke mapu (madre tierra) mirando el firmamento.

Un día don Chindo fue a una fiesta *awinkada* y cuando ya estaba muy avanzada la noche se fue con varias copas demás en el cuerpo. Desorientado se equivocó de camino y se internó en un espeso bosque donde se perdió y luego se quedó dormido.

En sus sueños lo visitó un hombre vestido todo de negro y el cual le dijo: – ¡Chindo! Debajo de ti hay enterrado un cofre



lleno de oro –es tuyo– pero, nunca la abras porque te puede traer desgracias.

Cuando don Chindo despertó, se dio cuenta que aquel hombre de negro era el diablo. Luego marcó el lugar y fue a su ruka en busca de una pala. Al anochecer, volvió al sitio señalado y desenterró un cofre; luego pensó que el diablo tenía razón. Pero, instantes después dijo: *–¡Al diablo con el diablo! Voy abrir el cofre y sacar el tesoro–*. Y así, llevado por su avaricia y pereza de no trabajar comenzó a gastar el tesoro en *pulko* y parrandas, sin embargo, al poco tiempo se le quemó la ruka, se le murió el Pitruco y él se enfermó.

Una tarde muy enfermo y con bastante pulko en la cabeza volvió al mismo lugar en donde había encontrado el cofre del diablo. Allí enterró lo que le quedaba del tesoro y se quedó dormido y en sus sueños se le apareció un ángel y le dijo: *–¡Chindo! Allí arriba en el cielo hay un hermoso castillo con paredes de oro. ¡Vamos!...–*

Y el ángel se llevó de la mano a don Chindo...



ENCUENTRO CON EL DIABLO

Hace muchos años en un día 23 de junio por la noche, el peñi Mansilla Marigual pasaba por el camino a Comui-mo en San Juan de la Costa, cuando escucha venir, en sentido contrario, un jinete a caballo. Le llamó mucho la atención porque producía mucho ruido en su andar y con mucho temor se ocultó detrás de unas matas de chupón para ver pasar aquel misterioso jinete y su cabalgadura. Un destello de la luna le permitió ver, con sorpresa, a un jinete con sombrero y manta



negra montado en un hermoso caballo blanco al cual le brillaban los dientes como el oro, echando un vaho de fuego por la boca. Las espuelas de plata brillaban y tintineaban al compás de la cabalgadura, hasta perderse en el extremo del camino junto a un cerro.

Recuperado de su asombro, el peñi Mansilla trató de seguir las huellas del caballo, pero no encontró ningún rastro en el camino de tierra gredosa.

Días después, contó su anécdota a un anciano del lugar, quien le dijo que aquel personaje misterioso era el diablo que siempre se aparecía en esa fecha por Comuimo. Luego el fucha agregó: «—*Para aquellos que se atreven a enfrentarlo y hablarle les puede acarrear buena suerte o fortuna; sin embargo, todavía nadie lo ha hecho*». Dicen que este personaje se le aparece a determinadas personas sólo una vez en la vida.



CARRERA CON EL DIABLO

La ñaña Maiga Linai contaba que por un sendero que había entre el Chacay y Pellinada siempre a los jinetes que pasaban por ahí solos en la noche se les aparecía un jinete negro.

Tal caso le pasó al peñi Pancho que siempre regresaba de noche por el lugar, después de ir a ver a su doncella. Era una noche oscura y Pancho cabalgaba al trote con su caballo bayo, cuando de pronto se acercó a su lado un jinete con sombrero, manta y caballo negro. Con mucho temor y con la voz entrecortada le dijo: *—¡Buenas noches!—*, pero el jinete de negro le sonrió dejando ver su resplandeciente dentadura completa de



oro al mismo tiempo que su caballo relincha echando fuego por la boca. Pancho le apretó las espuelas a su corcel y galopó lo más fuerte que pudo; sin embargo, el jinete negro seguía a su lado y parecía correr más que él sin siquiera cansarse. Llegando cerca de la casa de don Champian, el jinete desaparece y el peñi Pancho no supo como llegó a su ruka completamente mojado y sucio. Después contó lo sucedido a otros vecinos quienes no le creyeron porque pensaban que como andaba picado de la araña, veía visiones por todas partes.

Don Tono decía que ese mismo diablo vestido de negro enseñaba a tocar la guitarra a cualquiera que se fuera al medio del monte a las 12 de la noche el día 23 de junio, víspera de San Juan para la cultura occidental y Wetripantu para la cultura huilliche. Para otros, este personaje misterioso se le aparecía a las personas que no tenían mucha fe en sus creencias místicas, religiosas o que tal vez se habían olvidado de ellas.



LA FURIA DE KURI TRUKUR

Cuenta un fucha y kimche de Pichilafkenmapu que hace muchos años, existió en San Juan de la Costa un cacique llamado *Kuri Trukur* (Nube Gris). Este era un hombre muy agreste y receloso; a tal grado que la mayor de sus mujeres tuvo que huir con sus hijos al Chauracaguín (hoy ciudad de Osorno).

Sus otras mujeres tampoco quisieron vivir junto a él y se volvieron donde sus padres. Esto hizo que el carácter de Kuri Trokur empeorara y no tuviera piedad con nadie. Y desde entonces desató su ira contra todos los seres de la naturaleza; algunos peñis decían que tenía pacto con el *Canillo*.

En su soledad, Kuri Trokur aprendió los secretos de la naturaleza, los vientos, la lluvia, los relámpagos, los granizos, las tormentas y los truenos; ya que eran los únicos seres que él quería porque eran igual que su personalidad.

Un día se enamoró de *Alwe Mawin* (Espíritu de la Lluvia), en quien encontró una fiel compañera; ella para complacerlo tomó un cuerpo de mujer. Y juntos, los dos amantes armaron tal cantidad de tempestades y granizales. La gente angustiada por las inundaciones reclamó al *Chao Trokin* (Padre Dios) porque Kuri Trokur los estaba castigando con la furia del cielo. Ni siquiera los pájaros y animales podían acercarse a su ruka.

Reprendido por el Chao Trokin, y temiendo la ira de la gente, un día se fue al mar y se encantó en la roca Pulmaimo (lugar sagrado de la niebla) y se llevó consigo a su Alwe Mawin. Como



estaba enojado con todos negó el agua a la gente por lo que vino una gran sequía.

Mientras tanto, en su ruca rodeada de una constante niebla Kuri Trukur se sentía feliz al ver como sufría la gente.

Al poco tiempo los peñis y *lamuen* organizaron un *Ngillatún* en Pucatriwe, sacrificaron un cordero, la mitad se pudo comer



bien cocida y la otra cruda. La lluvia mojó a la gente y sólo al final del día el *abuelito Wenteyao* se compadeció de su gente e hizo salir el sol.

Un día la gente encontró un kimche o sabio y éste les dijo: *—para solucionar el problema tenemos que comunicarnos todos—*, y convocó a un *machitún* (ceremonia para espantar el mal) y al final se sacrificó una vaquilla, se realizaron juegos de *palitún*, y se hizo un velorio para sepultar las desgracias. La gente estaba contenta, ya que pensaban que se les iban a terminar los problemas, pero el cielo se oscureció; había llegado Kuri Trokur con la lluvia y los temblores haciendo huir al sur al sabio.

Después de castigar al kimche, se volvió a su ruka marina y con más furia contra la gente, negándole nuevamente el agua, y muy pronto vino la sequía y *wechante* (misericordia). La gente desesperada envió *werkenes* (mensajeros) a todas partes a pedir ayuda, pero sólo comparecieron dos machis buenos: *Epewun* (amanecer) y *Rupan Antu* (atardecer). También comparecieron *Wentru Ñirre* (valiente hombre guerrero) y *Ale Wilef* (luna brillante).

Se celebró un consejo: *—¿Qué vamos hacer ahora para traer el agua?*

Las machis unieron su *newen* (fuerza), hicieron un *efku* y elevaron sus plegarias al huenumapu donde Chao Trokin. Luego las machis enviaron a *Wentru Ñirre* y *Ale Wilef* a castigar con *cochahuasca* a Kuri Trokur en su roca y después se volvieron por la montaña perseguidos por fuertes vientos y lluvias. Así la gente comenzó a tener de nuevo agua y comida; gracias a este sahumero y *efkutún*.



Las machis, el valiente guerrero y su amigo fueron después a hablar con el abuelito Wenteyao para que intercediera e impidiera el abuso de poder sobrenatural de Kuri Trokur.

El abuelito Wenteyao mandó a buscar a *Wenku Mansun* (Toro Sentado), curandero, para traer a Kuri Trokur a juicio ante él.

Luego lo interrogaron: *—¿Por qué haces éstas maldades contra la gente de tu propio pueblo?*

Y el acusado responde:

—Yo soy bueno, la gente se queja por todo, nunca está conforme. Ahora si no quieren que nada los moleste se pueden ir de mi montaña.

Y así pasaron horas y horas de interrogatorio, hasta que el abuelito Huenteyao y *Wenku Mansun* como eran de buen corazón, dejaron libre a Kuri Trokur hasta nuestros días.

Cuentan los fuchas de Punikaguín, que aún las machis, el guerrero, el curandero siguen luchando contra Kuri Trokur, y es por eso que a veces se forman fuertes tormentas con rayos, relámpagos y truenos.



EL JINETE DE LA NOCHE

Antiguamente algunos hombres rupanquinos montaban su caballo y se dirigían a lugares lejanos a realizar trabajos por un mes o más. En su andar de ida y regreso cruzaban grandes bosques, quebradas, valles y cerros de donde podían orientarse según la posición del sol, durante el día, y por la ubicación de las estrellas en la noche.

Una vez el wentru Paicil venía de pampas grandes después de haber terminado su faena de construir una gran ruka a una familia del sector. Comenzaba a caer la noche y apuró su cabalgadura para poder llegar en la amanecida donde su familia en el cabrito. Al poco rato tomó un camino que penetraba en un gran bosque, mientras la oscuridad cubría con su manto oscuro la huella del camino. En unos instantes lo alcanzó al galope un jinete desconocido, con manta de castilla, sombrero negro

y montado en un hermoso caballo alazán. Al llegar al lado del wentru Paicil, que temblaba de miedo, lo saludó amistosamente: *—¡Hola amigo!—* Lo puedo acom-



pañar mientras transponga el monte, la noche es muy oscura y por el camino pueden andar bandidos-. Luego preguntó: -¿Dónde marcha el amigo?- A lo que wentru Paicil responde: -A la hijuela cerca del cabrito, allí me espera mi vieja madre y mi familia con la Cleme y mis tres hijos, y ¿usted cuál es su gracia?

-Jesús Valencia y vengo de más al norte a trabajar en el roce que se está haciendo para construir el camino.

Los dos jinetes siguieron conversando mientras cruzaban por el gran bosque en la oscura noche. Al llegar a un claro, el jinete desconocido y amable dijo: -¡Bueno amigo, hasta aquí lo dejo! Ya cruzamos el monte, saludos a su familia y cúidese de los bandidos-. Y se separó, desapareciendo en la oscuridad de la noche. Al poco rato comenzó Paicil a subir por la ladera de un cerro para llegar a su casa junto con despuntar el alba de un nuevo amanecer; su corazón palpitaba contento, porque alguien lo esperaba al final de su camino.

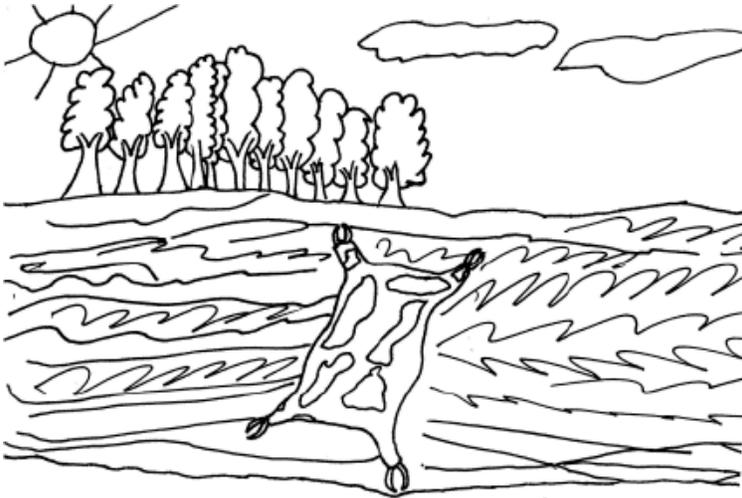
En su casa fue recibido por su familia, la cual había dejado ya casi más de un mes. Ahora, volvía con pulpería y platita en el bolsillo. Después de descansar contó a su Cleme y mamá la extraña compañía que tuvo del jinete de la noche, cuando regresaba. Las mujeres lo escucharon atentamente, luego con cierta preocupación y congoja le responden:

-Ese jinete del cual tú hablas, era un forastero recién llegado al lugar y que fue muerto por unos bandidos, la semana pasada. Dicen que fue para quitarle su caballo alazán... Lo golpearon en la cabeza y lo dejaron tirado tapado con su manta, en ese mismo camino por donde tú pasaste... Aún no saben quienes pudieron haber hecho semejante barbaridad...



LOS CUEROS DEL AGUA

El gran misterio de los cueros del agua es de muchos años atrás y los relatos se extienden por todas las regiones del Butahuillimapu. Varias son las creencias sobre estos seres extraños por muy pocos vistos. Unos dicen que eran especies de pulpos de las profundidades, otros fuchas decían que eran cueros de animales que fueron lanzados a los esteros y lagos, pero al poco tiempo de estar en el agua cobraban vida. Otros decían que eran especies de mantarrayas. En fin, muchos son los relatos que hoy en día aún existen; he aquí algunos de ellos.



El cuero del río Contaco

Una vez a un peñi del sector de Pucomo se le extraviaban sus animales, especialmente los terneros y siempre las huellas desaparecían en las orillas del río. Un día, extrañado y preocupado llevó sus animales a tomar agua al río. En ese instante vio a la orilla algo parecido a un cuero de vacuno estirado y en un cerrar de ojos atrapó un ternero que se acercó. Luego de devolverlo se lo llevó a la profundidad del río aguas abajo. Después contó a sus vecinos lo sucedido, pero nadie le creyó.

El cuero del estero Folilco

Cuentan los fuchas que en aquellos años los peñis se movilizaban a pie o a caballo por el sector del estero Folilco. Una vez, en invierno un peñi fatigado por el largo viaje se acercó a la orilla de este estero a beber agua, cuando de pronto se dio cuenta que un alga le cogió un pie. Al mirar era un cuero que lo quería arrastrar a las profundidades, en un instante sacó su cuchillo, que por suerte andaba trayendo, cortó la envoltura de su pie y el cuero sangrante se sumergió en las aguas, y salvó su pellejo...

El cuero del lago Rupanco

Contaba mi abuela que después del terremoto del 60 muchas cosas extrañas flotaban o emergían en las aguas del lago Rupanco. Luego el oleaje las llevaba a la orilla. Un día que fue a lavar lana, vio algo extraño en el agua cerca de la orilla. Se



acercó a verlo y se dio cuenta que podía ser un cuero del agua, tal como se lo había contado mi bisabuela Emilia Cheuquemán. Enseguida, y con mucha cautela sacó su machete, buscó un espino y le cortó una rama. Luego se acercó al cuero y se lo lanzó encima. Dice que el cuero cobró vida, envolvió el espino y sangrando por las púas se recoge y se fue a las profundidades del lago. Después nunca más se vio aquel ser extraño por esas riberas apacibles y solitarias en aquel entonces.



LA NIÑA DEL RÍO

Exió una vez en el sector sur precordillerano de la costa una tribu o clan en donde el jefe o *lonko* tenía una hermosa hija tan esplendorosa como flor en primavera.

Su era nombre *Mari Antu* (Diez Soles); todos los días la hermosa joven se bañaba en el río en donde se encontraba con un misterioso ser que aparecía de las aguas; el hecho llegó a oídos de su padre quién prohibió a la joven ir al río.

Cierto día *Mari Antu*, desobedeciendo a su padre, volvió al río... Allí apareció nuevamente el ser extraño o cuero del agua y se la llevó. El *lonko* y la gente de la tribu la buscaron por días, semanas y meses y nunca la encontraron.

Cuando cada año vuelve la primavera, en el lugar florecen hermosas plantas en la ribera en homenaje a la joven *Mari Antu*.



EL CAMPESINO VIRTUOSO

En la mapu costeña vivía una familia criando aves y animalitos entre el bosque. Cuentan que el papá se llamaba Pedro y no sabía leer ni escribir, pero poseía una gran sabiduría de la naturaleza para sembrar y reproducir sus animales; todos los días trabajaba de sol a sol, mientras sus dos hijos caminaban largas distancias para ir a la Escuela. Su esposa hacía ricas tortillas rescoldo y *catutos* que cocían en un fogón al centro de la ruca; cerca de la ruca había una laguna verde y oscura en la cual se escuchaba el bramido de un toro en noches de invierno.



Según decía don Pedro una vez en esa laguna se le encantó un lindo toro salvaje mientras trataba de domarlo.

Un día este peñi trabajador salió como de costumbre al bosque para buscar madera y de pronto encontró un arroyo que venía de las alturas de la cordillera. Con mucha paciencia siguió las cristalinas aguas hasta llegar a un pequeño manantial; ahí con mucho asombro vio brillar algo en el agua ... al acercarse se dio cuenta que era oro ... muchas pepitas de oro. Asombrado cogió las que pudo y las llevó a su casa para mostrárselas a su mujer. Dicen que al poco tiempo la familia se fue del lugar en busca de una mejor vida, pero a nadie le contaron el secreto del oro por respeto a la madre naturaleza, que había sido tan generosa con ellos. Los antiguos decían que hay que respetar a la naturaleza para que ésta nos entregue sus bondades ...



EL CUERPO SIN ALMA

Había una vez un fantasma que se le aparecía a la gente al pasar por un camino vecinal de Cuinco. Los carreteros que por allí pasaban, siempre lo veían y la llamaron Cuerpo sin Alma o alma en pena. Cada vez que los peñis o lamuen lo encontraban perdían su camino o algún percance les pasaba, los bueyes se fatigaban y no querían caminar. Los caballos se encabritaban y botaban a sus jinetes. Siempre se presentaba con



forma humana o animal y no se dejaba ver mucho.

Un día un campesino muy travieso se tomó mucho *pulko* y se fue bien tarde al lugar donde el fantasma atajaba a los carreteros. Cuando llegó al lugar comenzó a llamar al cuerpo sin alma diciendo:

–*¡Cuerpo sin alma sale y pelea!*– Repitió tres veces ... éste llamado. De pronto salió un león pardo para atacarlo, el campesino sacó un cuchillo y con una fuerza y valor sobrenatural le dio muerte. Enseguida salió un culebrón de dos cabezas y también en feroz lucha lo mató; luego salió un carnero con dos colas y grandes cuernos, y con gran astucia y agilidad le dio muerte. Luego peleó con un toro al cual también venció dejándolo ciego. Así estuvo luchando hasta el amanecer, porque el secreto era si era capaz de luchar hasta el alba podía derrotar para siempre al cuerpo sin alma que se transformaba y tenía varias vidas poseídas. Desde aquel entonces, nunca más se le apareció el cuerpo sin alma a los campesinos que pasaban por el lugar ...



LA CIUDAD DE LAS ALMAS EN PENA

Durante la conquista española e intentos por fundar la ciudad de Osorno en el antiguo Chaura Kaguín, los españoles retornaron y levantaron por segunda vez la ciudad con gran esfuerzo y temor que nuevamente los bravos guerreros la arrasaran.

En una de estas incursiones tuvo participación un gran jefe indio de nombre Iñil, que antes había sido cacique de una jurisdicción del Buta Huillimapu. Un día, nuevamente afianzó sus guerreros con sabias estrategias de combate, gracias a los poderes que recibía del Chao Trokin en el huenumapu.



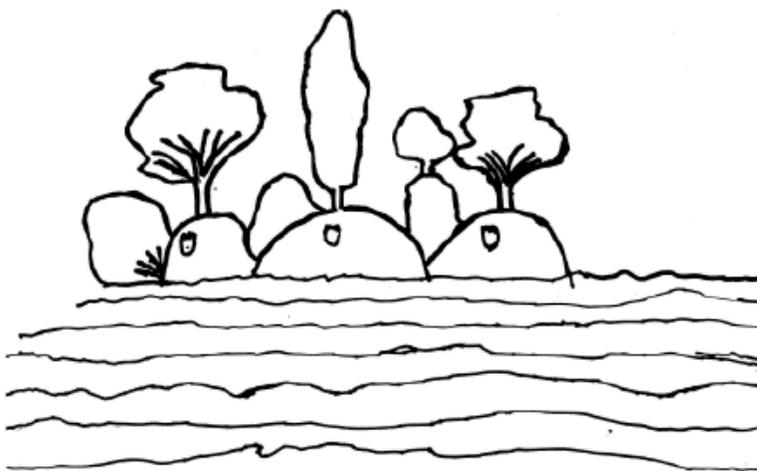
Llegada la noche, avanzó sigilosamente con sus guerreros, cruzó a vado y en balsas el río de las canoas (hoy río Rahue) y se dejó caer como azote sobre la ciudad recién levantada por los españoles. Muy pocos lograron salvarse de la masacre y muchos de ellos quedaron sepultados y quemados bajos sus casas. Dicen que los españoles habían construidos subterráneos para protegerse de los sorpresivos ataques de que eran objeto. Después del ataque la ciudad sólo era humo, escombros y lamentos. Los pocos sobrevivientes tuvieron que huir al sur ante la posibilidad de otro ataque.

Los fuchas más antiguos aseguran que debajo de la actual ciudad de Osorno hay túneles con almas en pena, que siglos atrás fueron casas de refugio. Posteriormente, gracias a un parlamento de Tratado de Paz entre españoles y el pueblo mapuche huilliche, éstos permitieron que los españoles se cimentasen en el Chaura Caguín y tengamos hoy en día la ciudad de Osorno.



LAS HUELLAS EN LAS TRES PIEDRAS

Hace como dos siglos aproximadamente vivió en el lago Rupanco una familia nómada, compuesta por un wentrú pescador, su mujer y dos hijos pequeños. Recorrían el lago pescando y salían a las orillas a capear las tempestades. También intercambiaban salmones del lago por legumbres y cereales. Una tarde de sol poniente, la familia se disponía a regresar a la orilla porque en el lago se comenzaba a levantar oleaje y en un descuido se le cayó un remo al agua sin poder alcanzarlo, quedando la embarcación a la deriva. De pronto y ya oscureciendo se les dio vuelta la canoa, hundiéndose en las profundidades el



jefe de familia. La mujer en medio de la desesperación cogió a sus dos hijos como pudo y se aferró a la canoa dada vuelta hasta que las olas los llevaron a la orilla. Dicen que allí, en la ribera sur del lago frente a la puntilla del islote, la mujer desconsolada lloraba con sus hijos en los brazos mientras morían por enfriamiento y se convirtieron en tres grandes piedras.

Hoy en día, aún existen tres piedras en ese sector de la ribera sur del lago con huellas de pies descalzos de una mujer y niños. También existe una piedra con huellas humanas (pies descalzos) en el cerro más alto de la localidad del Desagüe Rupancho. Dicen que allí una niña presencié un eclipse solar en período de una glaciación.



LA BRUJA DE LA MAWIDAM

Dicen los fuchas que hace mucho tiempo vivió en la alto de la *mawidam* o montaña una bruja que salía a recorrer por las noches los valles convertida en pájaro o animal de cuatro patas.

Esta bruja era malvada, ya que siempre le andaba haciendo daño a la gente, sobre todo a las mujeres que eran hermosas. Siempre las mujeres tenían extrañas enfermedades y a veces se morían o desaparecían. La comarca entera estaba angustiada por los maleficios de la bruja de la *mawidam*. Un día convocaron a una machi joven y sabia para que les resolviera el problema. Para ello, prepararon una ruka cerca de la montaña para que se fuera a vivir sola la machi con sus yerbas y poderes. Allí



esperaría a la bruja disfrazada de muchacha joven, bella e indefensa. No transcurrieron muchas noches cuando apareció la bruja y con sus maleficios se la llevó a sus aposentos. Estando en la misma morada de la bruja la machi desató sus poderes para combatirla, ésta al verse engañada también utilizó los suyos para hacerle la contra. La gran lucha desencadenó una gran tormenta de truenos y relámpagos que estremecían la montaña.

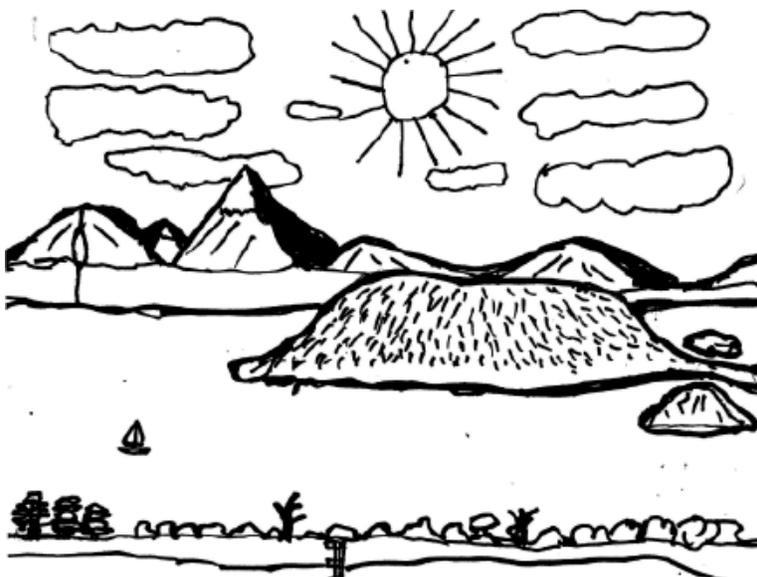
Después de largas horas de lucha la machi, gracias a sus poderes divinos derrotó a la bruja dejándola convertida en un gran peñasco por el resto de sus días, allí en lo más alto de la cordillera de la Costa.



Epew ka Ñuke Mapu

EL LAGO BONITO

En un lugar del Butahuillimapu (grandes tierras del sur) hay un lago que para mí es muy bonito y todos los años me bañaba en él junto con mi familia; recuerdo que tiene un islote muy grande en forma de dinosaurio, sus aguas son muy azules y profundas. En el horizonte lejano tiene un cerro de nombre Chamuscado, un volcán Puntiagudo y al otro lado hay un salto llamado por la gente *el calzoncillo*, por sus dos largas cascadas blancas.



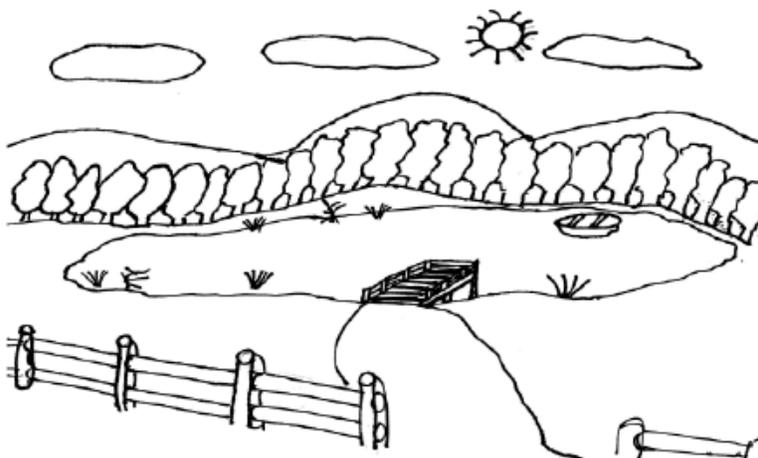
En este lago bonito, todo era tranquilo y natural, hasta que un día volví a verlo y ya no pude pasar; había una alambrada que no me dejaba tocar sus azules aguas. Luego, con un poco de tristeza anduve varios kilómetros por su ribera sur. Pero, mi lago bonito tenía por todas partes dueño, parece que algunos hombres lo habían comprado. Por última vez lo miré afirmado en el cerco de púas. Y luego me alejé en busca de otro lago bonito, antes que otros nuevamente lo compren y me lo quiten ...

¡Qué lástima que ahora los lagos de mi ñuke mapu (madre tierra) tengan dueños! ¡Ojalá que algún día cuando sea grande pueda comprarme un lago bonito! Es un sueño, pero por ahora sólo me queda ese sueño...



LA LAGUNA BONITA

Muchos siglos atrás, según contó don Antolín Mansilla de Chamuscado, los cuatro vientos discutían sobre quién era el más poderoso. No llegando a un acuerdo se pusieron a pelear con todas sus fuerzas que les pudo entregar la naturaleza. Así se formó un gran torbellino que vino del cerro Chamuscado, arrasando con todo a su paso y dejando una gran faja en el bosque, como si alguien lo hubiere limpiado para rastrojo. Luego este gran y poderoso torbellino se detuvo, formando un gran hoyo en la tierra, mientras que con gran furia sostenía girando en los aires árboles y animales vivos. En un momento pareció calmar su ira y los animales, plantas y árboles retorcidos fueron depositados en el fondo del gran orificio. Pareció entonces



ces, que los cuatro vientos se cansaron de pelear y el torbellino se fue calmando hasta desaparecer por completo. Luego vino una gran lluvia que duró cuatro semanas, llenando el agujero con agua; formándose una gran laguna con plantas, árboles retorcidos y animales en sus profundidades.

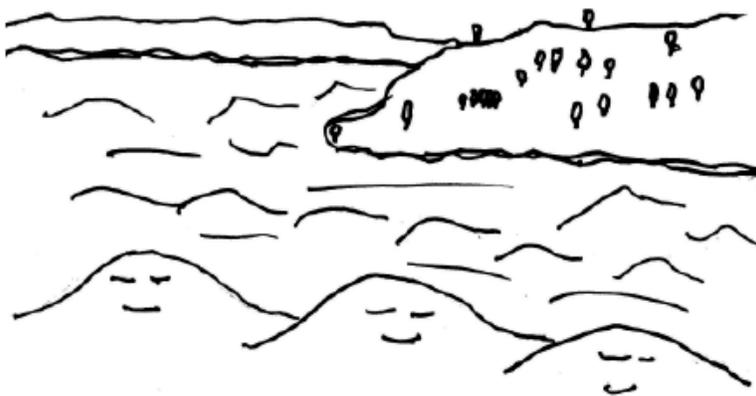
Contaban algunos lugareños antiguos, que en noches de tempestades se escuchaban mugidos de animales vivos en sus profundidades, los cuales se fusionan con el ruido del viento, y los estallidos del trueno.

Hoy en día la laguna bonita permanece apacible al paso del tiempo como un espejo mágico para su vecino, el cerro Chamuscado que mira eternamente el firmamento ...



LAS TRES MARÍAS DEL LAGO RUPANCO

Cada vez que se desata la *puihua* (viento del noroeste), según contaban los antiguos lugareños de la ribera sur del lago Rupanco, comienzan a brotar grandes olas espumosas, que se desplazan estruendosamente por la inmensidad del lago. Sin embargo, en medio de ésta vorágine ondulante hay tres gigantes olas que siempre vienen juntas, una tras otra y cualquier embarcación que se enfrente a ellas puede naufragar *yéndose por ojo* (aplastada). De hecho, muchas embarcaciones han naufragado en este lago y nunca se ha podido rescatar a sus tripulantes ... Para enfrentar a las tres olas grandes llamada Marías hay que tirar el bote de punta sobre las crestas de las olas y



remar con todas las fuerzas para salir del vacío medio, para que la siguiente ola no te aplaste ... «*Nunca el bote de lado o cargado*» decía don Lleme Mansilla y wentru Solís que vivieron en la puntilla del islote. Estas tres grandes olas, llamadas Marías por los antiguos lugareños deben su nombre al siguiente relato contado por mi abuela Emiliana.

Hace más de dos siglos cerca de la puntilla vivió una mujer, que tenía una hija y tres hijastras las cuales tenían el nombre de María Karu (verde), María Kalfu(azul) y María Gulu (oeste). Siempre la madrastra las trataba muy mal desde que su padres habían desaparecido en el lago; les negaba la comida, las hacía trabajar de sol a sol y las castigaba continuamente. Mientras la hija verdadera, recibía todas las atenciones y se burlaba de sus tres hermanastras que eran mucho más bellas que ella.

Pasaron muchos años de martirio, hasta que una noche de tempestad, las tres Marías se embarcaron en una canoa y se dirigieron al centro del lago. Allí, mientras se lanzaban a las profundas aguas con la esperanza de encontrar la felicidad y de reunirse con su padre, un fuerte rayo las convirtió en tres grandes olas ...

Ahora, cada vez que se va a desencadenar la puihua en el lago, aparecen estas tres grandes olas que siempre vienen juntas y muy embravecidas. Así el lago se pone de color verde (Karu) las tres olas de color azul (Kalfu) mientras el viento noroeste (Gulu) sopla con fuerza.



LA PIEDRA QUE LLORA

Hace muchos años en el sector cordillerano de Aucapán, cerca de Aleucapi, vivió un wentrú huilliche que conquistó una linda y joven mestiza para que viviera con él en su ruka. Al poco tiempo de estar juntos comenzó a tratarla mal, sin embargo, la joven mujer soportó el martirio por varios años, período en el cual nació una hija, que también comenzó a sufrir los malos tratos de su padre.

Un día la mujer cansada del sufrimiento, salió de su ruka con su hija en brazos y emprendió rumbo desconocido en la cordillera. El hombre, al sentirse solo y abandonado la buscó por todas las alturas y quebradas de los espesos bosques por



muchos años sin poder encontrarla.

Cierto día que descansaba en su ruka, escuchó el llanto de una mujer y de una guagua. Desconcertado salió y comenzó a buscar el lugar de donde provenían los llantos hasta llegar a una piedra muy grande y misteriosa. De pronto, algo en su interior le dijo que debía mirarla bien y darla vuelta, al hacerlo quedó sorprendido al ver los zapatos de la mujer. Al ver esto el wentru corrió enloquecido y desapareció en la montaña. Se dice que la mujer y la guagua murieron de hambre y frío en aquella piedra escondida que hay en la cordillera y nunca más se supo de ellas. Sin embargo, en esta piedra se escuchan llantos algunas noches, razón por la cual se le llamó *la piedra que llora* ...



LA PIEDRA DE NGUTRUNTUÉ

Cuentan los peñis antiguos que para ir a Caleta Milagro hay que viajar varias horas, ya sea a pie o a caballo, por la cordillera de la Costa pasando por un paso llamado Ngutruntué (la tierra del eco). Allí hay una gran piedra que forma parte de un ventisquero. Según los antiguos, dicen que hay que pasar con mucho respeto por el lugar; no se puede gritar, ni silbar, ni hacer nada que signifique un insulto al Ngutruntué, porque cada vez que alguien grita o ríe, el eco queda sonando en los ríos y montes.

Una vez a un *weche* (joven) se le ocurrió gritar, no obedeciendo las advertencias de su padre. En un par de minutos el



cielo se nubló y se dejó caer un terrible aguacero con viento que entumeció al muchacho burlón y a su caballo. Fue bastante difícil hacerlo revivir, junto al animal. Desde entonces, y por los hechos ocurridos, cada viajero deja una ofrenda en el lugar para que tenga buen viaje ...

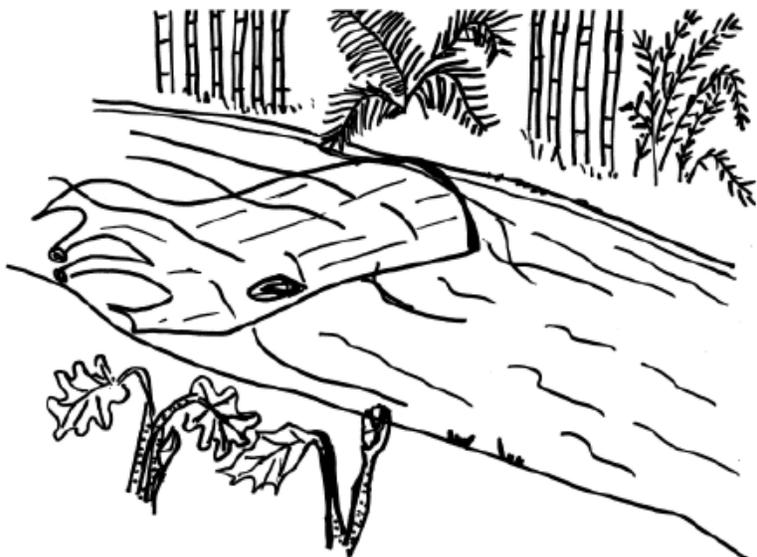
Algo parecido ocurre en Cucao, Chiloé, con la piedra de Trincao.



EL HUACHI

Según cuentan los ancestros kimche del sector norte de la comarca costeña, antiguamente había un gran árbol en el río Choroy Traiguén llamado Huachi que ocupaba todo el ancho del río, dejando sólo una pasada en un costado.

Cuando pasaban navegando los viajeros hacia el mar, este árbol tenía la raíz por el lado norte y dejaba la pasada por el lado sur. Cuando volvían en la tarde estaba la raíz por el lado sur y dejaba la pasada por el lado norte; por lo que se suponía que cambiaba su posición al medio día.



Pese a las grandes crecidas del río el huachi permanecía en su lugar. Una vez pasó un hombre en canoa e intentó darle un hachazo, al hacerlo el árbol se movió como si recobrará vida. Entonces el hombre asustado se alejó rápidamente del lugar y contó lo sucedido.

Pocos años después éste árbol se puso a lo largo del río con la raíz siguiendo el agua en dirección al mar. Dicen los peñis que dejó de cambiar de posición y en el año 60 se sumergió en el río para siempre.

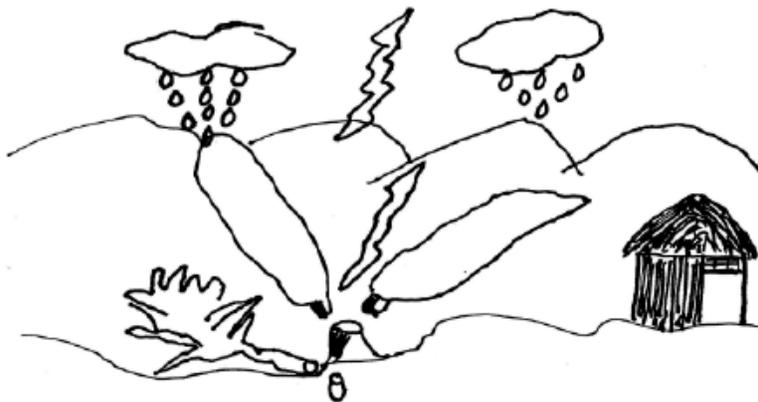
Según las creencias ancestrales este árbol era un «resguardo» del abuelito Huentiao para que no pase el *canillo*, que aún está cautivo en una roca en la desembocadura del río, a sembrar el *wechante* o miseria en toda la región del Butahuillimapu ... Sin embargo, otros dicen que fue un indicio o señal para que el pueblo huilliche no pierda sus creencias y continúe valorando su cultura ancestral.



EL LLAFKENANTÜ

Durante la conquista española en el Chauracaguín había un espeso bosque nativo en lo que es hoy día Lafkenmapu. En este lugar llegó a vivir una familia de mala fe ya que estaba en contacto con la avaricia del conquistador español. Siempre hurtaban los animales y la sementera a sus escasos vecinos de lugares cercanos; actos que celebraban con grandes borracheras de licor o pulko traído por un español conocido.

Un día el espíritu del mal se le acercó y en una noche oscura vino del cielo un gran ruido con la furia del Pillán, dejando caer un gran rayo en un árbol cerca de las rucas; éste se partió en dos y cayó al suelo envuelto en llamas. En cuestión de minutos el pasto, los arbustos y el bosque comenzaron a ser envueltos



por las llamas, mientras el Pillán seguía vomitando fuego desde el cielo con gran estruendo. Los peñis y sus mujeres desconcertadas y convencidas que era un castigo del mal gritaban: ¡Llafkenantü! ¡Llafkenantü! (castigo del cielo), hasta que el Pillán calmó su furia. Pero, los bosques seguían ardiendo sin que nada pueda detener el incendio. Los peñis y sus familias se reunieron y comenzaron a realizar rituales con invocaciones al Ngenechén o chau Dios. Pasadas unas largas horas de angustia el cielo se nubló y comenzó a llover apagando el incendio. Desde entonces, aquella familia se convirtió en buenas personas con sus peñis y lamuen gracias al Llafkenantü ...



EL COPIHUE BLANCO

Hace muchísimos años, al lado norte del lago Rupanco, más allá del Encanto y casi en los faldeos de la cordillera vivió una joven doncella huilliche de nombre Mari Rayen (diez flores); su madre murió al traerla a este mundo por lo que sus abuelos se hicieron responsables de su crianza, cuidados y enseñanzas. Siempre la joven acompañaba a su laku o abuelo a los faldeos de los cerros en donde extraía pepitas de oro de los manantiales y que sólo el sabía. En un año muy helado, en que todo se congelaba, la joven huilliche como era costumbre, acompañó a su abuelo a la cumbre más alta de un cerro por mandato divino que el laku había tenido en un sueño. Mientras caía nieve en forma intensa y sin darse cuenta Mari Rayen extravió a su



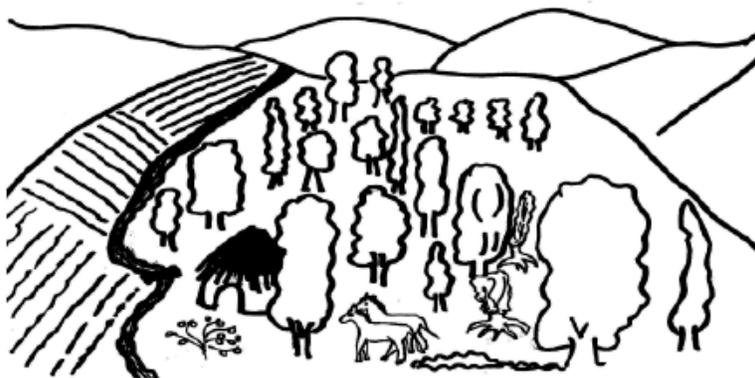
abuelo, quedando a su suerte en aquella montaña. Acurrucada entre unos arbustos, la nieve fue cubriendo poco a poco a la bella joven. Pero el Ngenechén no quiso verla morir y la convirtió en un arbusto de hermosos copihues blancos como la nieve que la envolvía. El abuelo pasó buscando su nieta, nunca pudo encontrarla y sólo se le aparecía un arbusto de copihues blancos en el lugar donde se encantó. Con el paso del tiempo el viento se encargó de esparcir la semilla del copihue blanco por toda la comarca del Butahuillimapu. Actualmente se pueden ver escasos copihues blancos en los sectores costeros, sin embargo, por la tala del bosque nativo van desapareciendo.



EL VALLE ENCANTADO

Al recorrer el sector norte de la comuna San Juan de la Costa encontramos muchos cerros y valles que guardan muchas historias y secretos que sólo sus habitantes conocen. Uno de éstos valles se ubica al interior de Huitrapulli y antiguamente existió allí una gran ruka que era de un cacique llamado Butalonko (gran cacique), el cual tenía dos hijas hermosas: Kuyiwa (estrella) y Ale (luna). La gente le tenían gran respeto y temor a ésta familia porque, según ellos, tenían ciertos poderes sobrenaturales ya que por las noches en la ruka se sentía ruidos y se veían cosas extrañas.

Cierto día llegó al valle un weche winka (joven español) y no haciendo caso al consejo de los vecinos se fue para aquella ruka para conocer a las dos hermosas hijas del cacique. Llegó



a la ruka y pidió alojamiento siendo muy bien recibido; al poco rato le dieron de beber un brebaje que lo puso a dormir. Al despertarse estaba fuera de la ruka y sintió ruidos en su interior, al observar por un agujero vio que las jóvenes bebían agua de unos cántaros y se transformaban en hermosas cabras que después salieron a recorrer el valle. Mientras que el cacique se transformaba en un gran toro clavel. Llevado por la curiosidad el weche entró a la ruka y tomó de la misma agua del cántaro y en pocos minutos se transformó en un gran caballo negro y salió también a galopar por el valle. Al poco rato de andar encontró una hermosa yegua que lo condujo a orillas de un gran estero, allí comieron unos frutos silvestres que volvieron a la vida humana al joven Winka y al poco rato la yegua se volvió una hermosa *malgen* que estaba encantada por la familia de la ruka. Antes del amanecer los dos jóvenes marcharon del lugar dejando atrás el valle encantado.



AILYN Y LA CASCADA

En tiempos de la conquista española vivió a orillas del lago Llanquihue un grupo de familias huilliches amantes de la madre naturaleza, por lo que veneraban el majestuoso lago y al imponente volcán Osorno. Siempre realizaban rituales rindiendo ofrendas a Ngenechén como su Dios protector y al Pillan para que no se rebelara ... Un día llegó un werkén o mensajero al pequeño *levo* trayendo ecos de guerra y enrolando a los jóvenes y hombres del sector para viajar al Chaura Caguin (hoy día la ciudad de Osorno) para expulsar a los invasores. En una de las familias había una joven huilliche de nombre Ailyn que estaba enamorada de un weche (joven) de nombre Nwinke (arco iris). Cada tres lunas se encontraban en la parte más alta de un cerro que estaba ubicado en la parte norte del levo junto a un pequeño río de cristalinas aguas. Una noche Nwinke dijo a su enamorada que tenía que marchar al campo de batalla, por



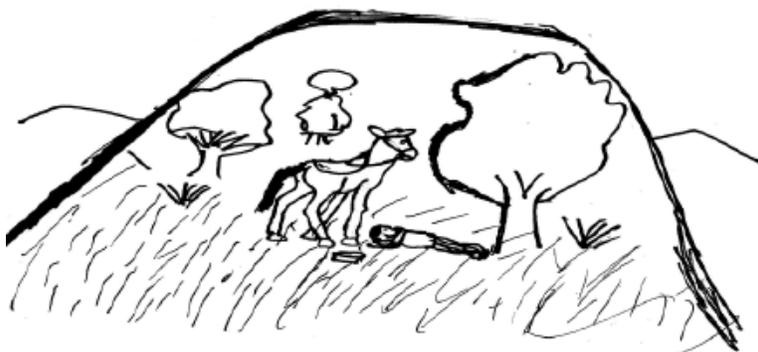
mandato divino y deber con su pueblo. Y así fue que Ailyn quedó sola y cada tres lunas subía a la altura junto al pequeño río a pedirle al Chau Dios, para que su joven amado regresara. Muchas lunas pasaron y Nwinke no regresaba, hasta que un día vuelven algunos guerreros, pero Arco Iris no venía con ellos, había muerto en el campo de batalla y derramado su sangre por la libertad de su pueblo.

Al saber la noticia, Ailyn se fue al mismo lugar donde antes se encontraba con su amado y lloró desconsoladamente. Sus lágrimas se fusionaron con las aguas del pequeño río, mientras que el Ngenechén la convertía en una hermosa cascada en homenaje a tan sublime amor que no pudo concretarse.



EL MORRO DE JULIO

En un lugar de Puninque hay un morro llamado el morro de Julio, en cual existe algunos relatos o comentarios de la gente mas antigua. Algunos dicen que en aquel morro hay una laguna encantada justo en su cima, otros dicen que en tiempos de los bisabuelos de Julio existió un gran banco aserradero con mucha gente trabajando. Hasta los días de hoy, cerca del wetripantu y al atardecer se escucha el banco aserrar. Un vecino que pasó por el lugar en su caballo y con unas copas demás, escuchó el banco como trabajaba y siguió caminando; de pronto se vio en una hermosa ciudad con calles de oro, árboles de cristal y frutos de diamante. Al ver esos frutos tan lindos, maduros, color de manzana y muy aromáticos, el abuelo no se contuvo y se echó al bolsillo unos frutos; al hacer esto el encanto se per-



dió y se quedó dormido toda la noche Al despertar fue grande su sorpresa al encontrarse bajo unos árboles y matorrales a los pies del morro y con los bolsillos llenos de hojas secas y murras verdes. El temeroso abuelo salió corriendo montado en su caballo negro y prometió nunca más pasar de noche y menos pasado. Y así fue la aventura de este abuelo llamado Julio que aún vive en Puninque ...



LA EPOPEYA DE LA BAHÍA PICHI LAFKEN

Según cuentan los antiguos lugareños del litoral costeño, que durante la segunda guerra mundial estuvo refugiado por más de tres meses en la bahía Pichi Lafquen (pequeño lago), hoy día conocida como Bahía Mansa, un buque de guerra alemán.

En aquel entonces no había poblamiento y los cerros de la bahía estaban cubiertos de muchos árboles y gran follaje. Contaba don Pancho Rossemberg de Maicolpué que el buque venía huyendo de una flota de la Armada Inglesa con sus motores dañados, por lo que le dieron la orden de ocultarse, y a la tripulación de construir una pista de aterrizaje al otro lado del río Trayamaquín (hoy día río sur); para tal efecto había un alemán



espía del sector con el cual establecían contacto para sus operaciones. Durante tres meses el barco estuvo anclado en la Bahía completamente camuflado con redes y ramas para no ser visto del aire, mientras tanto, los maquinistas trataban de reparar sus motores. Un grupo de marinos talaba el bosque de las laderas de la bahía para surtir las calderas alternativas del enorme buque; y otro grupo intentaba rozar los matorrales en Traya-maquin para construir una pista de aterrizaje, quien sabe para qué propósito, pero la falta de maquinaria y herramientas hacía el trabajo lento y fatigoso. Algunas personas contaban que el buque alemán portaba un arma secreta de última invención.

Una noche su comandante, con uno de los motores reparados, dio la orden de zarpar. Abandonó los trabajos de la pista de aterrizaje y la bahía para internarse en el océano. Dicen que el barco se estaba perdiendo en el horizonte cuando se escuchó una gran explosión seguida por un resplandor. Era el año 1945 y Alemania estaba perdiendo la guerra ...



LA ÑAÑA QUE SEMBRABA CON LA LUNA

En el sector norte de la comuna de San Juan de la Costa vivía en su humilde ruka una ñaña sabia en el arte del telar y cultivo de hortalizas. Siempre estaba sola acompañada por sus animales, sus tres hijos se habían marchado a tierras lejanas en busca de trabajo, ya que habían logrado avanzar en los estudios y su marido estaba en el huenumapu.

Un día que estaba trabajando su huerta de hortalizas, pasó un futre afuerino que había comprado un terreno en un cerro lejano al sector y al verla le preguntó:

—¿Por qué trabajas la tierra en esta fecha mujer?, no se te va a dar la siembra, tal vez deberías buscar un hombre de esos con estudios para que te ayude o enseñe—. La ñaña levanta la cabeza y le

responde: *—¡Yo siembro en la luna y la sementera se me da muy bien!*

El fucha afuerino, al parecer no comprendió la respuesta y con tono burlesco le responde: *—Pero mujer, tienes que sembrar en la tierra y no en la luna!—* Y se alejó del lugar sobre su



cabalgadura por el camino. Tiempo después, el afuerino tuvo mala cosecha y pasó nuevamente cerca de la ruka y huerta de la ñaña. Cuál fue su sorpresa al verla cosechando abundantes y hermosas hortalizas; no se contuvo y le preguntó con cierto temor:

—*¡Buenos días mujer! ¡Veo que tienes una buena cosecha! ¿Cómo lo hiciste?*— Y la ñaña muy humildemente responde: —*Sembrando con la luna ...*

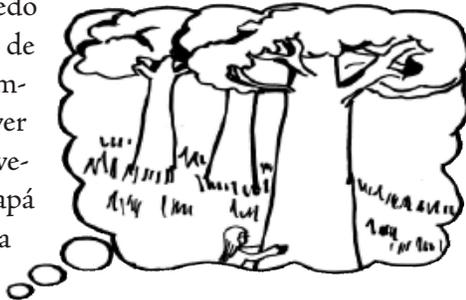


EL ALERCE SOÑADO

Siempre he tenido un sueño de conocer el alerce o *lawal* como lo llamaban nuestros ancestros. Pienso que debe ser muy grande y majestuoso; me gustaría tenerlo aquí entre los bosques puninkinos. Cada día, que me levanto y miro por la ventana veo con tristeza como se extermina el bosque nativo de mi comunidad y va siendo reemplazado por los eucaliptos. Ya no escucho el trinar de los pájaros, ni veo los bichitos en la tierra, también se han alejado los animalitos silvestres; nuestros esteros se están secando ¿Qué será después de nuestra familia sin agua y con una ñuke mapu estéril? Pregunto a la gente que sabe más y me responde que eso es el progreso y que algunos peñis sin alma y corazón están vendiendo sus tierras a las empresas grandes para que sacrifiquen a la ñuke mapu.

En fin, sólo son mis pensamientos de niña, quizás cuando sea adulta lo entienda mejor, pero tal vez ya mi flora y fauna silvestre hayan desaparecido por completo.

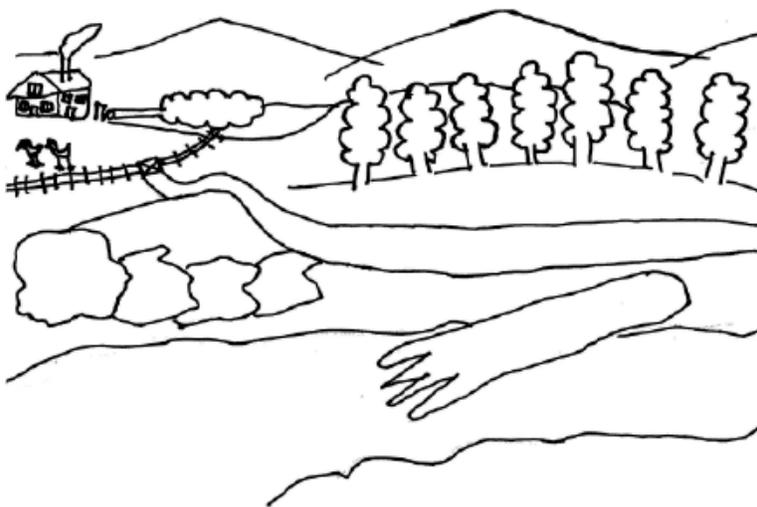
Por ahora, me quedo con el sueño del alerce, de poder plantarlo y no importa que no la alcance ver crecer. A lo mejor en el verano pueda ir con mi papá a la cordillera de la Costa y conocer un alerce...



ECOS DEL ESTERO CHACAY

Mi abuela Emilia Villarroel Chequemán que antiguamente tuvo un molino de piedra, se guiaba por los ruidos del estero Chacay para todas sus actividades de siembra, cosecha y cría de animales que realizaba en su campo junto al lago. El pequeño riachuelo entregaba a diario el informe metereológico anticipado y rara vez sus vaticinios fueron errados, según cuentan los descendientes.

«Cuando el Chacal suena muy fuerte, es porque se avecina mal tiempo con vientos y lluvia, si está silencioso habrá tiempo bueno por varios días» ... Y si en invierno aumenta mucho su caudal,



fuera de lo normal, llevándose los cui-cui y desbordándose, significaba que ese año antes del wetripantu habría un poco de escasez de alimentos, las cosechas tal vez sean vanas y no se daría la fruta como debiera. Si en algún verano bajaba mucho su cauce y se veían salmones muertos, estaba anunciando que pronto vendrían pestes para los personas y animales. La ñaña Maiga Linai del sector de Pellinada decía: *«Hay que saber escuchar a la naturaleza, porque ella nos habla, cada río, cada cerro y hasta el viento nos dicen algo ... aquel que no es capaz de escuchar y sentir la naturaleza como su propia madre, es por que ha perdido el alma»*. El día que la ñaña se fue al huenumapu, un viejo pellín cayó cerca de su casa el día antes y después vino una gran lluvia del cielo.

En el sector sur de la comuna San Juan de la Costa, hay un afluente del río Liucura que a través de sus ruidos anuncia el estado del tiempo, fenómeno que aún captan los fuchas del lugar.



EL SUEÑO DEL PELLÍN Y EL LAUREL

Mucho antes que el hombre comenzara a cortar el bosque nativo de mi sector había en un espeso bosque un enorme pellín y un antiguo laurel. Ellos crecieron juntos por decenios de años, en medio de otros árboles y arbustos del lugar. Sin embargo, un día presintieron que tal vez su fin estaba cerca y uno le dijo al otro, ya que eran amigos y muy buenos vecinos:

—¡Amigo laurel! Parece que nos queda poco tiempo, muy pronto llegará el humano y nos cortará, separándonos para siempre. Pero, antes que ello ocurra me gustaría saber cuál sería tu deseo al marcharte de aquí—. El laurel muy melancólico responde: —Si voy a dejar de ser el árbol sagrado para los peñis, tendré que resignarme



a ser cortado. Y si así fuera, me gustaría que me transformaran en algo útil para seguir vivo en la otra vida como los peñis, y no convertirme en polvo y cenizas como nuestros camaradas el ulmo y hualle ... ¡Y tú; ¿Cuál es tu sueño arbolístico si te llegasen a cortar? El pellín muy conmovido y lleno de esperanzas le responde: *–Pienso igual que tú, si el humano me corta me gustaría que me transforme en algo útil y permanente para continuar mi vida de otra manera, quizás aquí en el bosque nos vamos a quedar viejos y aburridos.*

No pasó mucho tiempo, cuando ambos árboles fueron cortados por un nuevo dueño del bosque. El pellín fue llevado a un aserradero y fue transformado en pilares, vigas y cintas para una casa. Mientras tanto el laurel una vez aserrado fue llevado a una mueblería para ser transformado en lujosos muebles para la misma casa que se construyó.

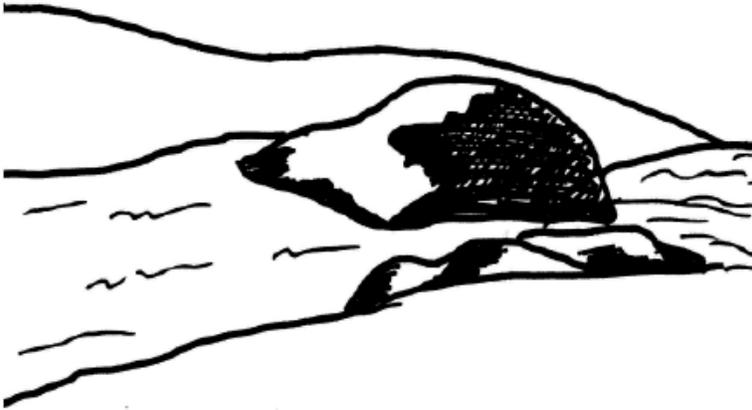
Así los dos árboles volvieron a estar juntos en la otra vida y pudieron cumplir su sueño.



LA ROCA DEL CANILLO

Allí justo en la desembocadura del río Choroy Traiguén en Apucatriwe se ubica la roca del Canillo. Dicen los fuchas que allí está en cautiverio el Canillo, un ser maléfico y anti Dios del pueblo mapuche huilliche.

He aquí parte de su historia que después se transformaría en leyenda. Contaban los antepasados que en algún lugar de San Juan de la Costa existió una familia muy trabajadora y a la cual le nació un hijo deforme, con forma de pez y escamas en todo su cuerpo. Por éste motivo no salía a trabajar y se quedaba en la casa mientras el resto realizaba las faenas diarias, momento que aprovechaba para comerse cuanta cosa encontraba en la



ruka, dejando varias veces a todos sin comida.

Un día y en un tiempo de siembra de la sementera la familia, cansados de su manía y maldad, lo llevaron a orillas del río Choroy Traiguén y lo arrojaron a sus aguas para que se ahogue y nunca más vuelva a la ruka. Como tenía forma de pez pudo nadar aguas abajo, en dirección al mar con el propósito de buscar comida fresca y después volver para vengarse de sus padres y hermanos. Sin embargo, al llegar a la desembocadura del río fue sorprendido por la vigilancia del abuelito Huentiao, que mora en las rocas de Pucatriwe, el cual lo encantó hasta nuestros días en una gran roca, justo en la desembocadura del río Choroy Traiguén. El pueblo huilliche, creyente del Abuelito Huentiao, dice que si ellos dejan de realizar sus ceremonias religiosas el Canillo puede recuperar su libertad y cumplir su venganza, trayendo el wechante o miseria a su pueblo



LA MORADA DEL ABUELITO HUENTIAO

A la entrada de Pucatriwe hay un pequeño islote con tres rocas visibles que para nuestro pueblo mapuche huilliche es la morada del abuelito Huentiao, guardián y patriarca místico. Varios son los relatos transformados en leyendas del abuelito Huentiao. Si embargo, el que más coincide es el que contó el año 1995 el kimche Piniao de Pichilafkenmapu.

Siglos atrás en el sector norte de San Juan de la Costa vivía la familia del abuelito Huentiao, la cual sufría desgracias; al parecer estaba condenada al sufrimiento, fatalidad por culpa del abuelito que algunas veces tuvo un mal comportamiento.



Hasta que decidió dejar para siempre su ruka y familia, porque presintió un llamado.

Un día de primavera el abuelito Huentiao emprende rumbo al mar pasando por varias partes de la cordillera de la Costa, donde dejó muchas huellas. Luego de muchos días de viaje logra llegar muy fatigado a la orilla del mar. Allí encontró una mujer con la cual vive por un tiempo, mientras su hijo va a buscarlo sin encontrarlo. Después de un tiempo el abuelito Huentiao se fue a un islote de piedra donde se quedó dormido. Atardecía cuando se escucha un fuerte ruido en el mar y una espesa bruma cubre el islote encantando al anciano en aquel lugar.

Hoy en día, nuestro pueblo huilliche le atribuye grandes poderes místicos y respeto al abuelito Huentiao. Por ello, antes de cada ceremonia religiosa se debe ir a Pucatriwe a pedirle permiso y rendirle ofrendas allí en su morada del pequeño islote de tres rocas.



LA ROCA DEL SHENE WINKA

Cuentan los fuchas que en un lugar de Kumileufu de San Juan de la Costa hay una gran roca donde mora el Shene Winka, hombre muy misterioso, llamado así por los lugareños ya que no se dejaba ver y tenía la costumbre de encantar a los peñis y lamuen que pasaban por el lugar. Muchas historias se comentan en torno a este personaje que tenía su sitio bajo la piedra. Un día un peñi pasó por allí y sin darse cuenta se encontró en una ciudad completamente de oro con hermosos carruajes, pero que al querer tomar algo del precioso mineral se le perdió la ciudad y al recobrar el conocimiento, se dio cuenta



que estaba al lado de la roca del Shene Winka. Muy desconcertado se fue del lugar y contó a otros peñis lo sucedido. Otros contaban que éste era un misterioso príncipe que salía de su morada y enamoraba alguna joven huilliche hermosa, la cual desaparecía por encanto y nunca más se volvía a saber de ella. Con el paso de los años estos relatos se transformaron en leyenda del norte de la comuna costeña, San Juan de la Costa.



LA CIUDAD EN LA MONTAÑA DE LOS DIOSES

Según relatos antiguos de las ñañas Linai, Paicil, Cheuquemán y Huaiquil de Rupanco los ancestros de ellas hablaban de una ciudad secreta en las montañas en el sector oriente entre los lagos Rupanco y Puyehue. Dicen que allí los mapuches huilliches, cuando comenzó la conquista española ocultaron sus tesoros y construyeron una ciudad de enclave. Los muros tenían incrustaciones de oro, las casas fueron hechas de



la mejor madera y sólo se llegaba a ella pasando a través de una caverna oculta en el espeso follaje de la montaña. No tenía caminos, ni huellas que la delatasen y todos sus habitantes guardaban el secreto. Cualquiera que intentara encontrarla, tenía que primero navegar por un lago, no se sabía con exactitud si era el lago Rupanco o el Puyehue y después escalar la montaña, pero ¿cuál de todas? Dicen que en tiempos de wetripantu se veía por las noches resplandecer la cordillera y para muchos era la ciudad de los Dioses que guardaba y sigue guardando un preciado tesoro codiciado por los conquistadores.

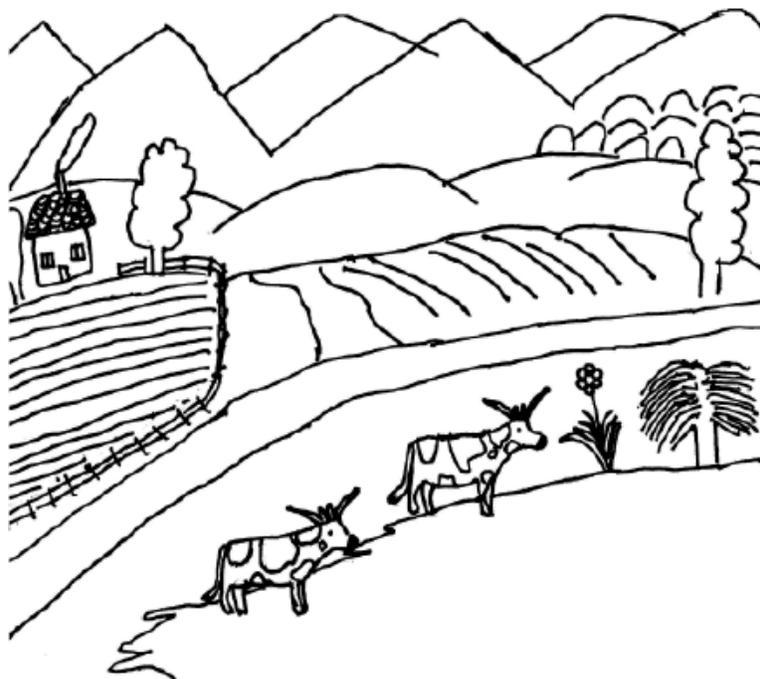
Una vez los españoles supieron de la ciudad oculta, pero sus informantes le dieron la información equivocada y la buscaron por el lago Ranco, muriendo en el intento la mayoría de los hombres que integraban la expedición. Posteriormente uno de los gobernadores que tuvo Osorno envió una segunda expedición sin lograr su ambicioso objetivo, por lo que la llamó la Ciudad de los Césares. Luego pensó que era un engaño de la gente huilliche y abandonó la idea de nuevos intentos de poder encontrarla.



Epew ka Kuyín

LOS BUEYES ENCANTADOS DE PUNIKAHUIN

Según los relatos de los peñis Vera y Mansilla ... hay una laguna en el predio de don Florentino Rupailaf en donde hace muchos años dicen que se encantó una yunta de bueyes claveles, que eran los más codiciados del sector: por su buena



raza, su peso y fuerza de trabajo. En una tempestuosa noche de invierno estos bueyes desaparecieron misteriosamente; Don Florentino y sus vecinos salieron en su búsqueda, recorriendo todas las quebradas, llanuras y cerros del sector sin encontrar su preciada yunta ...

Estaba despuntando el amanecer cuando un peñi descubrió unas huellas de dos animales que se dirigían a la laguna en donde desaparecían. Muchas razones se dieron sobre su desaparición misteriosa; pero en donde todos concordaban era en la posibilidad del encantamiento de los hermosos bueyes o *pu mansun* en aquella laguna.

Desde aquel suceso, y en la misma fecha en que se extravió la yunta de bueyes se escuchan bramidos provenientes de las profundidades de la laguna. Algunos peñis aseguran que son los guardianes del sector y otros dicen que fueron muertos y llevados por los *wawales* o toros salvajes que bajan de la cordillera de la Costa.

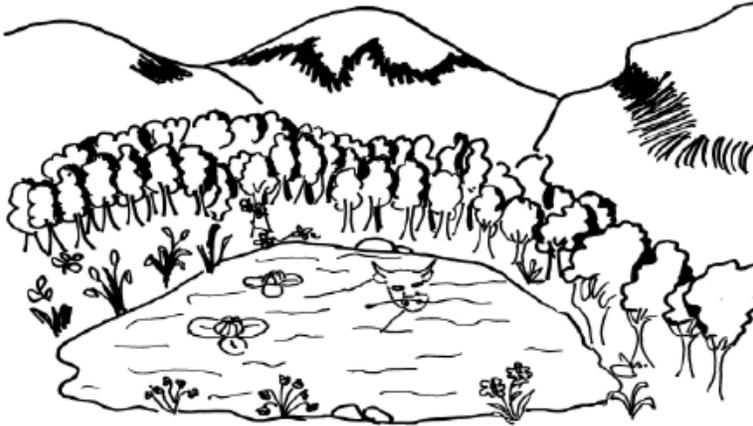


LA LAGUNA DEL TORO

Muchos decían que era un toro salvaje de la montaña, otros aseguraban que era un toro místico. Un guarda parque y un lugareño relataron el origen del nombre de esta laguna.

Cuando había sólo huellas en el bosque, muchos exploradores antiguos encontraron la laguna en la cual veían aparecer un toro de varios colores que al verlos desaparecía. Los huilliches que recorrían el sector decían que era el vigía del bosque y la laguna; por lo que había que pedirle permiso para pasar ...

Cierta vez un antiguo cazador huilliche se perdió en el bosque y llegó hasta un claro en donde descansó; mientras lo hacía se le apareció un enorme toro que expelía un vaho blanco y los ojos le brillaban como dos luceros destellantes. El joven quedó



paralizado de la impresión, luego se dio cuenta que el animal no quería hacerle daño y que sólo intentaba establecer amistad con él. Después de un tiempo de encuentros, el toro y el joven huilliche se hicieron amigos y juntos recorrían los faldeos del volcán Antillanca, donde según los ancestros habían muchas perlas preciosas escondidas.

Un día el huilliche se enfermó y murió en el mismo claro en donde había encontrado al toro. El animal al ver su compañero muerto bramó tan fuerte que estremeció la montaña y escarbó hasta hacer un gran hoyo, en donde dejó caer el cuerpo de su amigo y compañero. Luego vino una gran lluvia que duró semanas formándose allí lo que hoy día es la Laguna del Toro.

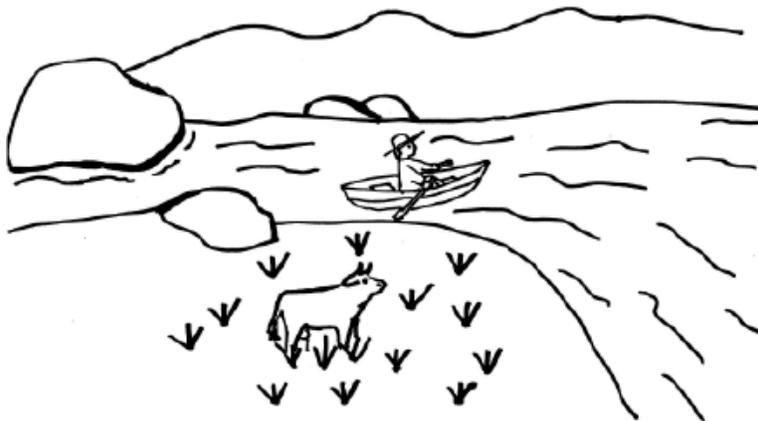


EL TORO DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO CHOROY TRAIGUÉN

¡Miren! –¡El toro está echado! Significa que la desembocadura del río mantendrá su banco de arena y podrá cruzarse a pie para el lado de Pucatriwe. ¡Hay que preparar los botes para cruzar el río porque el toro no se echa, camina mucho y se nota muy nervioso! ... Eso es señal para que el río abra su desembocadura y el banco de arena desaparezca en el mar–. Me decía don José Catrilef de Choroy Traiguén en el año 1995.

Era el toro o wawal misterioso y mensajero de la desembocadura del río Choroy Traiguén, que cada vez hacía su aparición en la vega del río frente a la roca del Canillo.

Muchos intentaron capturarlo pero fallaron en su intento,



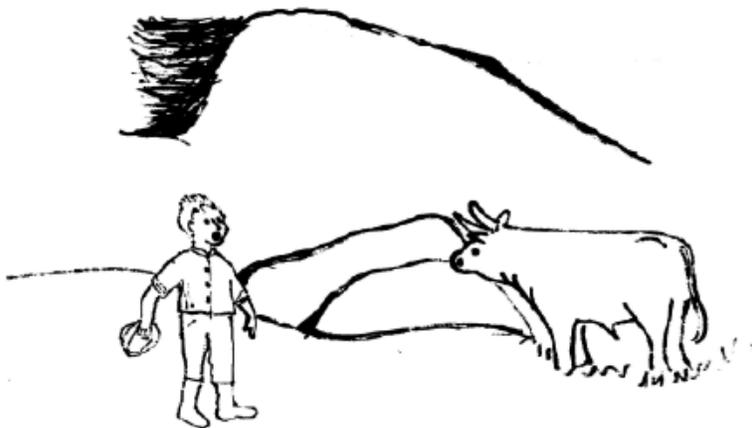
el toro desaparecía como un rayo en las alturas boscosas de los cerros a orillas del mar, en donde se sentían sus fuertes bramidos. Cuando hubo mayor poblamiento e invasión humana del sector, el toro se fue para siempre y con ello las creencias antiguas de la gente. Algunos fuchas dicen que el toro al ver invadido su territorio, se marchó furioso del lugar dejando malos presagios para las personas afuerinas que llegasen a cruzar la desembocadura del río Choroy Traiguén en años posteriores.



EL TORO ENCANTADO DE LOMA LA PIEDRA

«*Nadie sabe como llegaron esas piedras grandes, planas y que están colocadas una casi encima de la otra, en una cuesta*», contaba don Tránsito Rauque de Popoen ...

Los que antes trabajaron en ese predio de las piedras, contaban que debajo de ellas se oculta un tesoro, que antiguamente enterraron celosamente un grupo de huilliches que pasó por el lugar huyendo de los españoles invasores del Chaurakawin. Una vez un hombre, deseoso de sacar el tesoro, trató de mover las piedras con una yunta de bueyes, pero le ocurrieron cosas extrañas como si una fuerza sobrenatural impidiera moverlas y castigar al intruso.



Otra historia cuenta que allí hay un toro encantado, de grandes cuernos, que resguarda el tesoro, y si alguien intenta sacarlo se le aparece para espantarlo. Una vez un afuerino curioso quiso conocer las piedras de cerca para buscar el tesoro; estando muy cerca se dio cuenta que lo seguía un enorme toro que salió de la nada. Sin saber cómo, corrió a un tronco para refugiarse de la enorme bestia, pero al volver la vista hacia atrás el toro había desaparecido. Muy asustado, aquel hombre volvió por donde había venido.

Algunos fuchas del sector relatan que varias veces han visto al toro, junto a las vacas y cuando alguien se acerca se desaparece.

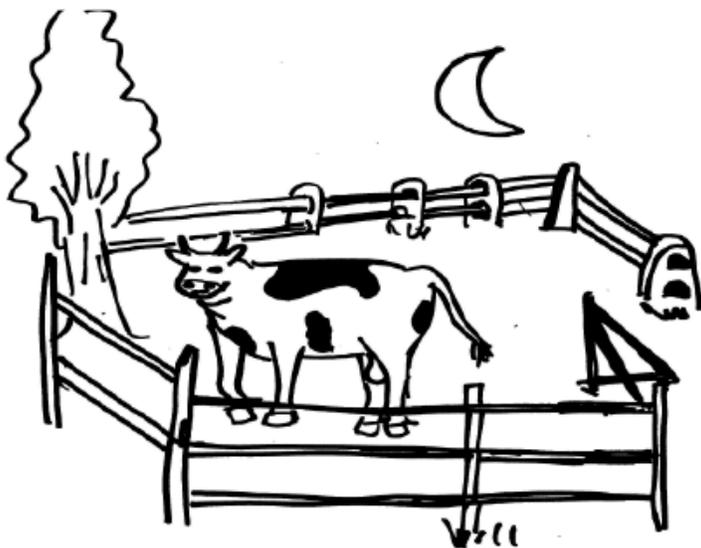


EL TORO ENCANTADO DE PURREHUÍN

Hace muchos años en un lugar de Purrehuín vivía en una humilde ruka un wentru u hombre solo y pobre, ya que ni siquiera tenía animales para trabajar y pastorear.

Cerca de su casa tenía un corral, en el cual veía todas las noches aparecerse animales muy lindos, pero llegado el amanecer, éstos desaparecían por encanto.

Cierta noche los animales no aparecieron, sin embargo, el hombre, como era habitual los esperó por muchas horas; luego cuando se disponía a dormir apareció en el corral un toro. Con



mucho cuidado fue a buscar una manta que tenía en la casa, se acercó despacio y se la colocó sobre el lomo sin que el toro misterioso se moviera; al hacer esto el toro se convirtió en una piedra preciosa y pequeña, ante el asombro de sus ojos.

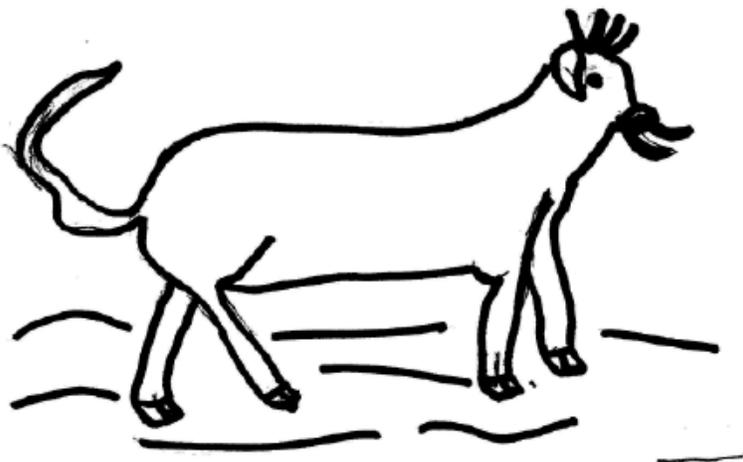
De este hecho inexplicable para él, no le contó a nadie, guardando el secreto, y enterró la piedra preciosa en una esquina del corral. Desde entonces logró tener y criar muchos animales haciendo una gran fortuna. Poco antes de morir contó el secreto a un familiar sobre el toro encantado en piedra, que le trajo prosperidad, la cual fue buscada, pero jamás encontrada, según el relato de don Rolando Yefi.



LOS WAWALES DE PURAPAWE

En muchos lugares pantanosos del sector norte de San Juan de la Costa vivieron alguna vez los wawales o camahuetos que eran animales con forma y tamaño de un ternero grande, pero con cabeza de chanco, cuatro cachos y dos colmillos filudos que le sobresalían de la trompa.

Se cuenta que cerca de Misión San Juan de la Costa, donde ahora está el estero Puñagni, cierta noche pasó un peñi con carreta y lo atajó un wawal. Desesperadamente trató el hombre de evitar el encuentro con el feroz animal, dotado de poderes sobrenaturales; de pronto se abalanzó sobre los bueyes



corneándolos hasta herirlos y convertirlos en otros wawales. El peñi muy asustado huyó del lugar, mientras los tres wawales hacían enormes hoyos y escarbaban en el pantano hasta formar lo que es hoy en día el estero Puñagni.

Con el paso del tiempo, los wawales se han marchado hacia la cordillera de San Juan de la Costa en donde hay poblamiento humano, sin embargo, algunas veces bajan a las vegas a cruzar las vacas; según testimonios de algunos peñis que los han visto como es el caso de don Juan Piniao, de Pichilafkenmapu.



EL CABALLO FANTASMA DE PUKINTRÍN

Desde tiempos ancestrales los peñis de Punotro y Lafkenmapu viajan al mar cruzando por escarpados y sinuosos senderos de la cordillera de la Costa. Generalmente, estos viajes ocupaban más de un día por lo que los viajeros o mareros se detenían a descansar y comer.

En cierta ocasión, en un lugar llamado Pukintrín a los viajeros se les hizo tarde y a orilla de un estero, en donde cruzaban a vado, amarraron sus caballos y se prepararon a pasar la noche.

Mientras dormían, algo extraño los despertó y notaron muy inquietos a sus caballos, que relinchaban mucho. Al acercarse a ver lo que pasaba, vieron con asombro un caballo alazán de porte mediano con una tusa de la cabeza hasta la cola que le



brillaba a la luz de la luna; al ver las personas corrió tan rápido que desapareció en la oscuridad de la noche.

– *Era el caballo fantasma del agua, decía don Juan Hualamán, que sale por las noches a cubrir las bestias hembras y a relinchar en tormentas de lluvia*–. Muchos otros lo han visto y sólo se han convencido cuando sus yeguas paren potrillos alazanes o claves terriblemente salvajes, que ningún peñi puede domar por lo que desaparecen en la montaña y raras veces se vuelven a ver.



EL TREPIU

Según cuentan los fuchas de Caleta Quiwe antiguamente en los lugares del litoral cerca de Rucamañío se vio volar un pájaro llamado *trepiau*, nombre que le colocaron por el sonido que emitía en sus vuelos nocturnos; según decían, tenía su aposento en Cheuquemapu. Su apariencia causaba espanto, ya que tenía cuatro patas, cabeza y cola de caballo, poseía una larga pichana, grandes alas y cuerpo negro.

Siempre pasaba volando de noche por el lugar y gritando ¡*trepiau!* ¡*trepiau!*, dirigiéndose a la desembocadura del río Choro y Traiguén para sumergirse, bañarse y alimentarse.

Mucha gente tenía el temor que este extraño pájaro los ata-



que, ya que picoteaba y le arrancaba los ojos a los animales que encontraba indefensos, dejándolos ciegos.

Un día los lugareños cansados de los temores y presencia de este pájaro decidieron hacer un *machitún*, para que el ave malvada se alejase del sector; para ello convocaron a la anciana más sabia del sector. Terminado el ritual, el trepiu nunca más se volvió a ver, dicen que se encantó en Cheuquemapu.



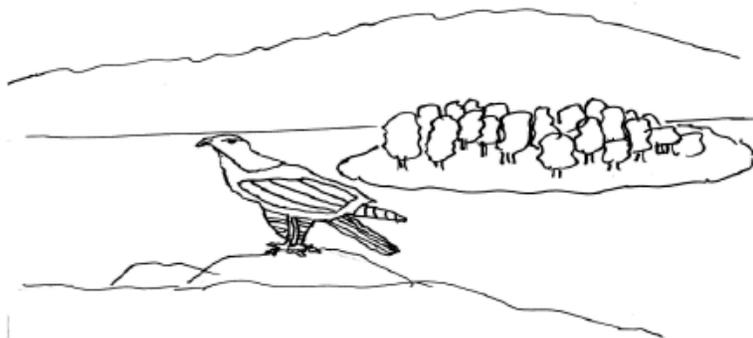
LA ISLA DE LOS CUERVOS

En tiempos memoriales el lago Rupanco tenía pájaro guardián, que era un gran cuervo negro con aposento en la isla ubicada en lado sur del islote, que nadie se atrevía a invadir por respeto a estas aves.

—*¡Allá viene el cuervo! ..., decían los boteros. —¡Viene gritando mucho y vuela muy bajo! ¡Eso quiere decir que saldrá la Puihua, hay que salir a la orilla cuanto antes! ...*

—*¡Miren! ¡EL cuervo negro lleva un pescado en su pico, eso significa que hoy estará buena la pesca del salmón y el lago se portará bien!—, decían otros ...*

Cada vez que algún fenómeno natural se aproximaba, como temblores, tormentas eléctricas, fuertes lluvias o torbellinos, el gran cuervo negro revoloteaba por las orillas del lago, posándose en grandes rocas emitiendo agudos sonidos, en compañía de



otros cuervos más pequeños.

Para don Caño Burgos –que pescaba en su bote a remo navegando en el lago, del río Bonito a la punta el Islote–, el cuervo negro era su guía y su más fiel amigo.

Cuando comenzó a llegar mucha gente afuerina al lago, con ruidosas lanchas y extraños elementos, el cuervo negro que era su guardián, desapareció.

Desde entonces, según los antiguos, el lago Rupanco se ha vuelto incontrolable y cada vez que se desata la puihua, gigantescas olas brotan en su superficie, que voltean botes y embarcaciones como un gigante enfurecido.

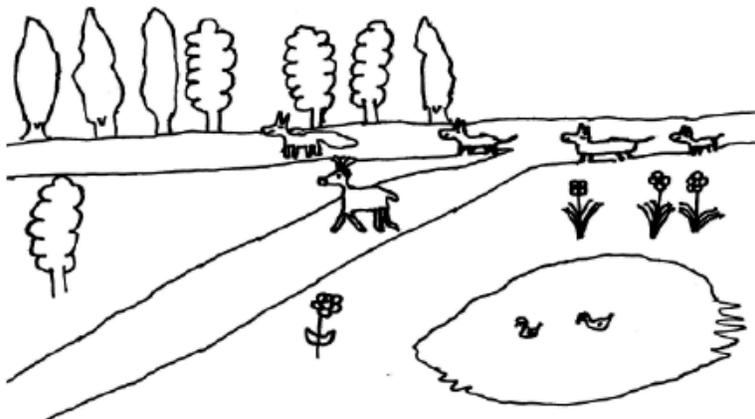
Hoy en día, muchas aves acuáticas también se han marchado.



EL CIERVO Y EL ZORRO

Cuando habían espesos bosques nativos en la localidad de Puninke, siempre en el cerro más alto y en donde había un claro, se encontraban un ciervo y un zorro. El zorro se creía muy astuto y siempre se burlaba del callado ciervo; un día comenzó a reírse de las largas patas del ciervo, pero éste lo miraba, movía la cabeza y seguía degustando las ricas hierbas de la ñuke mapu (madre tierra), de pronto pasó corriendo al lado de ellos un *mara* (liebre). Ellos se preguntaron *¿por qué correrá tanto la liebre?*, pero de pronto aparecen tres feroces *trewas* (perros) que iban persiguiendo a la liebre.

Uno de los perros al ver al zorro comenzó a perseguirlo y se perdieron en el bosque, mientras tanto el otro seguía al ciervo,



pero gracias a sus largas patas pudo avanzar rápido y perderlo.

Al tiempo después, el ciervo nuevamente encuentra al zorro que andaba cojeando y con el espinzo herido. Tímidamente le pregunta:

–¿Qué te ha pasado astuto zorro?– y éste responde:

–Ese día que vimos la liebre un perro me alcanzó y casi me mata de no ser por el señor pagi (león) que salió a defenderme–.

Luego el ciervo responde:

–Ahora sabes por qué es importante tener las patas largas–. El zorro responde:

–Es cierto, prometo que de ahora en adelante no me burlaré más de mis amigos del bosque–. Los dos kullín (animales) se fueron caminando por un sendero del bosque.



MI LAKU Y EL LEÓN

En aquellos tiempos mi abuelo Juan jugaba a la chueca todos los domingos. En una oportunidad fue a jugar a Pulo Bajo y se le hizo tarde para su regreso por lo que buscó a su amigo Cheuta para que lo acompañara en su regreso a la casa. Después de haber subido por unas cuestras tomaron un atajo por un estrecho sendero en el bosque; de pronto se dieron cuenta que un enorme león pardo les cerraba el paso y movía su cola en forma de amenaza.

¿*Qué hacemos peñi?*—, preguntó temblando don Cheuta a mi tata... y mi tata le responde: —*¡Cantémosle una canción, a ver si así se espanta este animal!*— Así los dos hombres se pusieron a cantarles la canción «Paso del Norte» y la «Morena Morenita» ... Ya en la mitad de la segunda canción el león comenzó



a gemir y unas lágrimas salían de sus ojos ... luego se paró y muy triste se fue del lugar ... Entonces mi tata le dice a su amigo Cheuta: *—¡De la que nos salvamos peñi!*, y mi tata responde: *—¡Sí!, y gracias a que somos desafinados para cantar, ya que ni el león soporta escuchar nuestras voces melodiosas...*

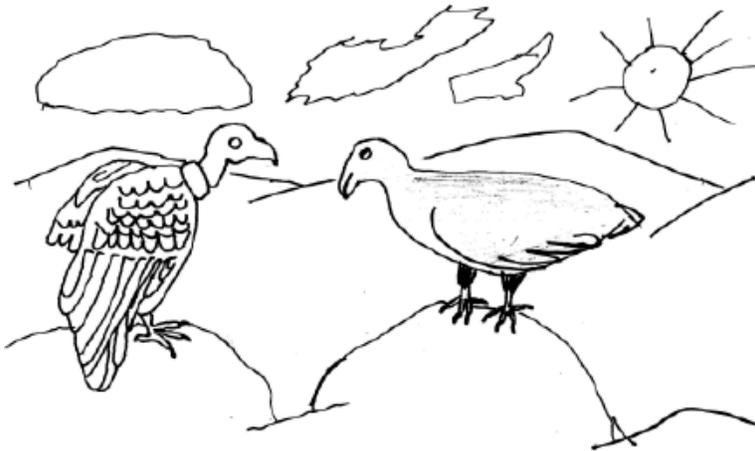


EL AGUILUCHO Y EL CÓNDOR

En una montaña muy alta cerca de la cordillera de los Andes vivía el solitario, soltero, volador y enamorado aguilucho. Siempre volaba muy alto para buscar sus presas en la ñuke mapu, tenía un bello plumaje y tenía la costumbre de buscar sitios para hacer nidos nuevos; podríamos decir que era un aguilucho vagabundo de los cielos o wenu mapu.

Un día llegó volando a la cumbre más alta de los Andes y allí se encontró con el majestuoso cóndor que mandaba en el lugar. Éste cóndor era orgulloso y altanero por lo que echó al aguilucho de su aposento; éste se fue muy triste y buscó otro lugar muy cercano para anidar.

Pasado un tiempo, en sus revoloteos en busca de comida, el



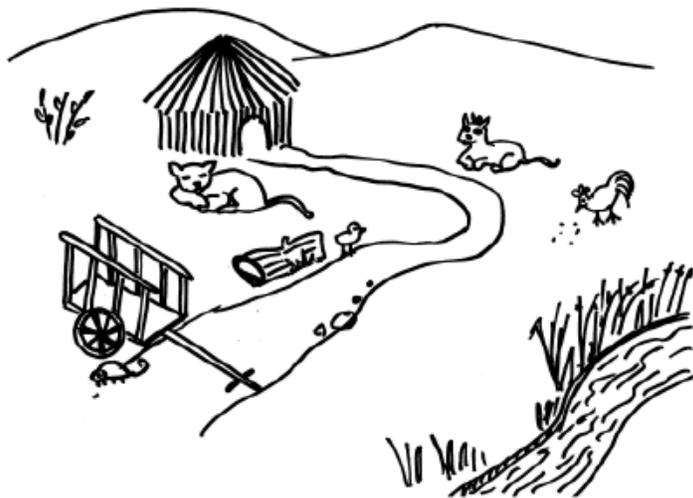
aguilucho encontró al cóndor muy mal herido en una ladera de un cerro. Lo levantó como pudo y con la ayuda de otras aves, lo llevó a un lugar seguro para curar sus heridas con emplastos de yerbas. Tiempo después el altanero cóndor se sanó y pudo volar para compartir su territorio con su amigo el aguilucho que le salvó la vida, así aprendió la lección del egoísmo y orgullo.



EL GATO DE LAS SIETE VIDAS

Erased un gato llamado Pichicoy (pequeño arroyo) muy tramundo y parrandero, nunca estaba en la casa de sus amos. He aquí la historia de sus andanzas por la *mapu lafken* (tierra costeña):

Un día que perseguía un ratón, cruzó un camino y lo aplastó una carreta mochera que iba pasando, y se le fue una vida. Otro día perseguía un polluelo, éste se escondió en un agujero de tronco; Pichicoy metió la cabeza para alcanzarlo y no pudo salir, se asfixió y perdió otra vida. Ya sólo le quedan cinco: al rato después estaba jugando con unos pichikelos (niños) a orillas de un estero, cayéndose y ahogándose porque no sabía nadar.



Ahora sólo le quedan cuatro vidas, pero a él no le importaba. En un fin de semana en una ruka se juntaron varios animales a contar chistes que eran tan buenos que se murió de la risa.

Y sólo le quedaron tres vidas; ese mismo día su novia favorita la gata Fifi le preparó una deliciosa cena de zorzal tan rica que se la devoró muriendo atorado. Desde aquel día se dio cuenta que sólo le quedaba una vida por lo que se puso muy cuidadoso y volvió a la ruka de sus amos convirtiéndose en un gato perezoso y holgazán. Ya no sale a cazar y recorrer los territorios por temor a perder su última vida que le queda de gato.



EL CABALLO Y EL DIUCÓN

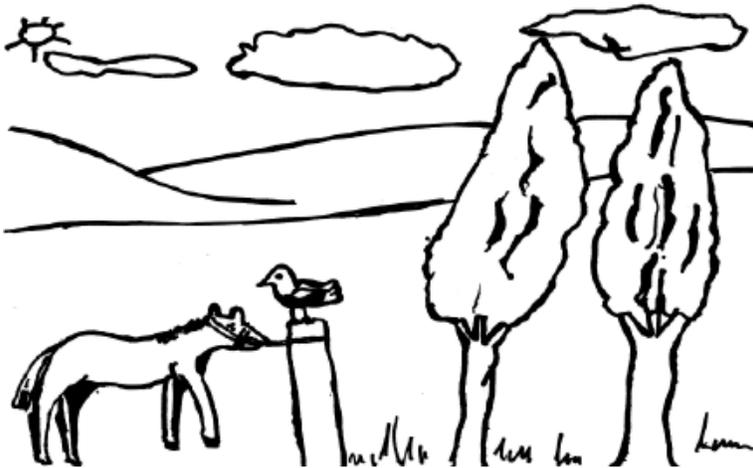
Muchos años hace cuando en el predio de un fucha puninkino había un caballo que lo hacían trabajar mucho, siempre lo dejaban amarrado, al extremo que estaba quedando muy flaco y se sentía enfermo.

Un día que tenía mucha sed y ansiaba libertad, se le acercó un diucón y al verlo tan triste y fatigado le pregunto:

—¿Qué te pasa querido amigo trotón?—, y el caballo le responde:

—¡Estoy muy cansado de tanto trabajar, pasar hambre y sed, quisiera ser libre como tú—, luego el diucón responde:

—¡Viendo que tu amo no te quiere mucho te voy a soltar para



que seas un caballo libre como sueñas! ...

Así el pájaro se puso a picotear las amarras del lazo hasta cortarlas; una vez libre, ambos se dirigieron al bosque y fueron muy buenos amigos en libertad. Algunos peñis cuentan haber visto un caballo salvaje por los montes.

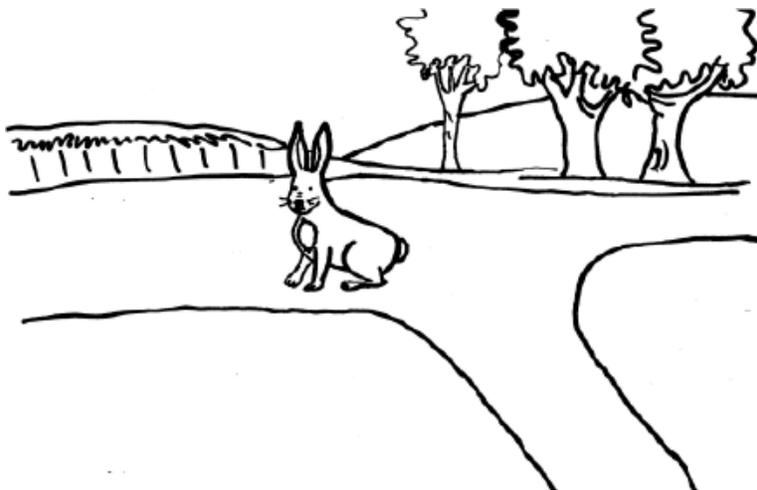
Desde entonces, los pájaros y animales: ya sean caballos, vacunos, ovejas y otros se ven siempre en la pradera acompañados de sus amigos los pájaros.



LA LIEBRE DE LA BUENA SUERTE

Hubo una vez una hermosa liebre, con una mancha blanca en el pecho, que se les aparecía a los viajeros que recorrían los senderos entre Puninque y Huacamapu. Ellos decían que al igual que los cantos del chucao, les traía buena suerte en su viaje. Si la liebre se le aparecía a algún weche o joven soltero, ya sea hombre o mujer, significaba que durante el año y antes del wetripantu iba a encontrar el amor de su vida para juntar pilchas, como decían los antiguos.

Muchos wentrus u hombres y malgen o mujeres que estaban a punto de dejarlos el tren, salían días enteros a recorrer los senderos de los bosques en busca de la liebre de la buena suerte



o por último un buen canto de chucao.

Generalmente, los peñis que viajaban a los Truekes en Huacamapu encontraban la liebre y de seguro tendrían una buena venta o negocio. Tiempo después con la llegada de más afuerinos, perros y roce del bosque para pastoreos, leña y cultivos, la liebre y sus descendientes de la buena suerte no se volvieron a ver. Ahora, se ven liebres, pero ya no es lo mismo, los perros las persiguen y hasta llegan a matarlas sin piedad por mandato del hombre, y éstas se vengan comiéndoles las hortalizas. Nuestras liebres desaparecen con la buena suerte y sólo nos está llegando el wechante (misericordia) con el visón, tal vez por mandato del canillo (anti dios huilliche) por dejar de practicar nuestras creencias ancestrales de armonía con la ñuke mapu o madre naturaleza.



EL PERRO Y LA PICHÍ MALGEN

En aquellos tiempos ancestrales, cuando llegaron los primeros habitantes a Puninke hubo una niña que le gustaba pasear por los bosques y comunicarse con los animales. Cierta vez se quedó dormida sobre la ñuke mapu (madre tierra); al despertar se dio cuenta que había frente a ella un perro desconocido, con ciertos poderes sobrenaturales, que la hechizó y la condujo a lo más profundo de un bosque que se extendía desde el valle de la cuenca del río Liucura hasta la cordillera costeña.



La ñuke, madre de la niña, la buscó por días y semanas, sin poder encontrarla. Tiempo después pasó un fucha o anciano y le contó haber visto pasar por las noches a una niña y un joven que se convertía en perro; ya que eran parte de una familia de brujos. Dicen que después tuvieron un hijo mitad humano y mitad animal en los faldeos de la cordillera de la Costa. Desde entonces algunas noches el padre y su hijo salen a recorrer la *willi lafken* (costa sur) como brujos ... Algunas



personas escuchan sus tropeles, pero sólo los con poderes de machi pueden verlos como animales. Si Ud. alguna vez en el mes de junio escucha algún tropel por la noche, significa que hay una carrera de brujos que son humanos capaces de transformarse en animales. Se recomienda no salir a verlos, ya que se lo pueden llevar a su ruka enclavada en algún lugar de la Cordillera de la Costa.



EL PUMA DEL PONCHO

Cuando los espesos bosques cubrían la ñuke mapu o madre tierra, había abundancia de animales silvestres y el hombre no se preocupaba del paso del tiempo, los pumas bajaban en manadas de la cordillera. Hubo un puma o león muy atrevido que siempre atajaba a los lugareños. Lo malo era que aparte de asustar, traía mala suerte al que lo viera ya que siempre se cruzaba de izquierda a derecha o se quedaba sentado impidiendo el paso. Una vez al peñi Rauque se le cruzó este felino, al poco tiempo lo dejó su señora y se le perdieron unos mansun o bue-



yes; a otro peñi le espantó el caballo cayendo al suelo y quebrándose unas costillas. Pero los días estaban contados para el puma que acechaba a la gente, porque en la ruka del peñi Rauque hicieron un *Kaguín* o reunión unos wentru u hombres para poder atrapar a este león. Así, varias noches salieron en su búsqueda, llevando lazos, machetes, mecheros; pero el pagi o león no apareció por lo que decidieron colocarle una trampa con un cordero de señuelo para poder atraparlo. A la tercera noche el león llegó en busca de la presa o trampa, quedando atrapado en una jaula de madera que le habían hecho. Instantes después llegaron los peñis para reducirlo, uno le puso el lazo al cuello, otro le puso una manta en la cabeza para que no viera y otro le laceó las patas; pero tal era la furia y fuerza del animal que los peñis no pudieron reducirlo por lo que escapó con los lazos y la manta. Nunca más el puma apareció por el lugar acechando a la gente, tal vez había aprendido la lección. Tiempo después en otro sector de la comuna unos peñis dijeron haber visto un puma con manta y con la *wiras* colgando...



LA CARRERA DEL ZORRO Y EL SAPO

En un claro allí en la vega de los terrenos de don Chito Flores siempre se encontraban cada dos lunas un sapo y un zorro. Siempre el zorro presumía de astuto y miraba en menos al humilde sapo.

Un día, después de estar con la guatita llena y corazón contento, el zorro le propuso al sapo hacer una carrera desde Puninke hasta Huacamapu, sabiendo que podía ganarle porque era más grande; el sapo aceptó correr sin chillar nada.

—¡Bien!—, dijo el Zorro, —¡partiremos desde este árbol y ter-



minaremos en la punta de aquel cerro; el que pierda le buscará la comida al otro por una semana!—, dijo el zorro. —¡Está bien, al conteo de tres partimos!—, dijo el sapo. Y el zorro le dice: —¡Si quieres te doy ventaja!—, y el sapo responde: —¡No gracias! ¡Partamos juntos, no quiero ventaja!

Antes de la partida, el sapo se colocó un poco más atrás que el zorro, mientras éste contaba: —*A la una, a las dos y las tres! ...*

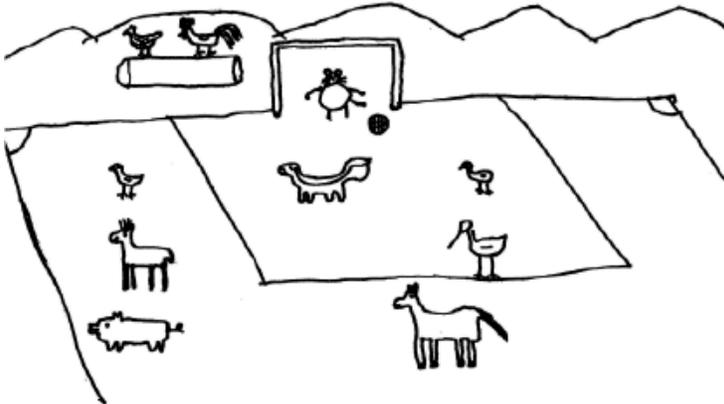
Al momento de decir tres el sapo salta sobre la cola del zorro, sin que éste se diera cuenta y se va encima durante toda la carrera. El zorro convencido que había dejado atrás al pobre sapo corría y corría para llegar él solito a la punta del cerro, que era la meta. Muy cansado y casi cruzando las patas el zorro estaba por llegar a la meta cuando el sapo salta de su cola y en cuatro brincos que dio gana la carrera. El zorro que se creía astuto no comprendió como pudo el sapo ganarle la carrera y tuvo que estar una semana buscándole bichitos al sapo, mientras éste descansaba panza al sol.



EL EQUIPO DE FÚTBOL DE LOS ANIMALES

Un día el jote, la bandurria y el treile formaron una comisión para reunir a todos los animales con el propósito de organizarlos en el deporte, ya que estaban muy flojos con peligro de que les dé depresión o estrés animalístico en una sociedad moderna y contaminada.

El jote recorrió y convocó a los animales y aves más lejanos, la bandurria y el treile a los más cercanos. Se presentaron alrededor de treinta animales y lo primero que hicieron fue elegir una directiva, quedando compuesta por la siguiente manera: Presidente el Sr. Loro Tricahue, por lo hablador y cagüinero; Vicepresidente el Sr. León, por su carácter y rugido fuerte para poner orden en los cagüines; Secretario el Pájaro Carpintero,



por lo bueno para meter la pichana y andar escribiendo en los árboles; Tesorero el Sr. Jote, por su fealdad y mal aliento, así nadie se atrevería acercársele para robarle el dinero. Finalmente, como relacionador público eligieron al chanco, por lo hoci-cón y bueno para hacer parir la chancha.

Formada la directiva, acordaron formar un equipo de fútbol de acuerdo a las destrezas de cada uno. Como director técnico quedó el Sr. Zorro, por su astucia y el prestigio de su señora. Acto seguido, el Sr. zorro comenzó a formar el equipo y los fue nombrando uno por uno: arquero será el gato para que atrape todas las pelotas que vengan, defensa central será el chingue para que nadie se acerque por su olor; le ayudarán atrás el treile con la perdiz por lo bulliciosos que son, así podrán distraer a los contrincantes. En el medio campo y cómo líbero jugará el ciervo por tener las patas largas, tendrá que bajar rápido a buscar las pelotas perdidas y subir para entregárselas a los punteros. Ayudará también en el medio campo la bandurria para puntear la pelota con sus patas y pico largo. Como puntero derecho dejaremos al potro soltero Jacinto, porque patea como mula la pelota y finalmente como puntero izquierdo quedará el chuncho por lo cabezón, lo necesitamos para que cabecee la pelota y la mande al fondo de las redes. Los tiros libres y de esquina los hará el chivo viejo Melanio, porque patea hediondo de fuerte y con comba.

En la banca quedarán el gallo castizo, la gallina trintre y el pato collonco. Finalmente el zorro termina diciendo:

—¡Tenemos que jugarles partidos a los otros equipos de fuera y espero que seamos campeones y para eso necesitamos sacrificio y



responsabilidad! ¡Mañana comenzaremos el entrenamiento, mientras la directiva hace un beneficio para comprar camisetas y chuteadores! ¡Después, si todo sale bien, le jugaremos palitún a los peñis, pero nos estaría faltando un hoyero!

Todos los animales se retiraron muy contentos a sus hábitat naturales; en la segunda edición contaremos qué les pasó en el primer partido ...



EL TRARO Y EL ZORRO

Un día en un claro del bosque Puninkino se encontraron el traro y el zorro. Luego salieron juntos a cazar una liebre que sería su platillo de cena. Sin embargo, los dos querían comer primero y así estuvieron mucho rato discutiendo y tironeándose la presa. Hasta que de pronto el traro con mucha astucia le dijo al zorro:

—¿Qué te parece si hacemos una competencia? Aquel que de diez vueltas en el menor tiempo posible, alrededor de esos árboles,



come primero—. A lo que el zorro responde:

—¡Me parece bien! Pero, cuidado con hacer trampas y comiences a ayudarte con tus alas de gallina trintre.

Comenzó la competencia y ya en la quinta vuelta estaban mareados, el zorro se tropezó y se cayó pegándose en el espinazo en una roca, quedando maltrecho.

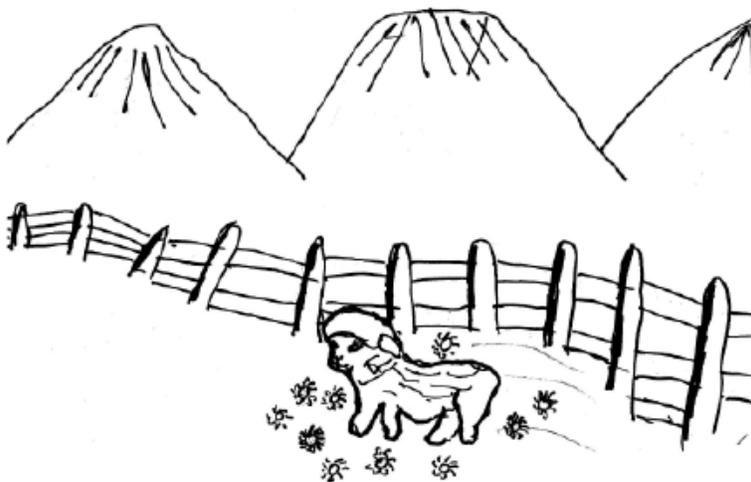
Por su parte, el traro chocó contra un tronco viendo muchas estrellas, quedándole una ala caída, pero se recuperó y trató de seguir en competencia. Ambos estaban tan preocupados de ganarse uno al otro que no se daban cuenta de lo que pasaba a su alrededor. Así fue que pasó un puma y les llevó la presa; seguramente el puma astuto pensó: *a río revuelto ganancia de pescadores*, y el traro con el zorro se quedaron sin cena, pero aprendieron la lección que en la vida hay que compartir y no pelear.



EL CORDERITO Y LOS DUENDES

Hace mucho tiempo vivió un mestizo a orillas de una gran montaña. Siempre se dedicaba a criar y pastorear un pequeño rebaño de ovejas, las cuales cuidaba mucho para no ser comidas por el león. Pasaban los días, los meses y se entretenía mirando los animalitos del bosque: los quiques pasaban en hilera, los pudúes andaban en pareja, el chuncho miraba y se reía del chucao, el chingue no andaba enojado, las liebres jugaban al pillado mientras que los zorzales cantaban lindas melodías.

Un día que estaba cuidando su rebaño, se quedó dormido.



Al despertarse asustado contó su rebaño y se dio cuenta que le faltaba un corderito. Buscó hasta la puesta de sol sin encontrar ni los rastros del pequeño animal. Se acostó muy preocupado y no contó nada de lo sucedido a su familia. Al poco rato de estar recostado en su payasa de paja, sintió unos balidos del cordero y al mirar hacia fuera vio unas luces que se movían cerca del bosque. Se levantó y fue al lugar de donde provenían los balidos del cordero y las luces que se movían. Al acercarse, pudo darse cuenta que eran unos seres pequeños que saltaban como luciérnagas y que imitaban los balidos del cordero que había perdido. Luego recordó un relato que le había contado su abuelo sobre los duendes encantados.

Al día siguiente contó lo sucedido a su familia y su abuelo le dijo que los duendes se habían llevado el cordero a la montaña para burlarse de él. Y si quería recuperar su animalito tenía que entregarles otro animal o ave a cambio. Pasó una semana y no apareció el cordero, entonces el mestizo pensó y repensó en lo que le dijo su abuelo. Llegada la noche se fue al gallinero, cogió una gallina collonca que cantaba y la dejó maniatada cerca del lugar donde se había perdido su cordero. Después de esperar unas horas aparecieron las luces saltarinas y la gallina desapareció quedando el cordero en su lugar.

Días después su abuelo que era medio machi hizo unos sahumeros para espantar los duendes y no se lleven más animales.



LAS SIETE MULAS

Contaron los abuelos que en un lugar del Bolsón, hacia la Cordillera de la Costa, antiguamente llegaron unos españoles aventureros en busca de oro, seguramente por datos de algún lugareño.

Dicen que les fue muy bien, tanto que decidieron instalarse con un campamento en Cuinco desde donde se trasladaban a Millantue (lugar donde se saca oro). Siempre en el campamento reunían su preciosa cosecha traída del mineral en mulas, para después enviarlas donde nunca se supo.

Lo curioso del caso es que cavaban enormes hoyos para



guardar el tesoro. Con el correr del tiempo y por cosas que no se explican, abandonaron el lugar dejando parte del tesoro enterrado, un cargamento de oro traído en siete mulas. No faltaron quienes quisieron encontrar el oro y se iban por las noches a cavar hoyos y contaban que veían elevarse al cielo enormes llamaradas, que salían del lugar donde supuestamente estaba el entierro, pero hasta hoy no se sabe de alguien que haya encontrado siquiera una muestra de tan codiciado tesoro dejado por piratas aventureros. Otros han visto, de vez en cuando, en el mismo lugar del entierro, siete mulas cargadas con oro ...





GLOSARIO CE SUMÚN

Breve glosario de palabras de la lengua ce sumún utilizadas en la obra:

Kimche	<i>Maestro o sabio</i>
Butahuillimapu	<i>Grandes tierras del sur</i>
Lamuen	<i>Hermana de raza</i>
Wentru	<i>Hombre</i>
Uñum	<i>Pájaro</i>
Mapu	<i>Tierra</i>
Laku	<i>Abuelo</i>
Weche	<i>Joven</i>
Alwe	<i>Alma, espíritu</i>
Pichi	<i>Pequeño</i>
Winka	<i>Español</i>
Leufu	<i>Río</i>
Manke	<i>Cóndor</i>
Kaweyu	<i>Caballo</i>
Werkén	<i>Mensajero</i>
Chau	<i>Padre</i>
Piuchén	<i>Ser mitológico en forma de culebrón o pájaro deforme</i>
Kūmun	<i>Conocimiento, sabiduría</i>
Peñi	<i>Hermano de raza</i>



Malgen	<i>Mujer</i>
Kuyín	<i>Animal</i>
Ñuke	<i>Madre</i>
Antü	<i>Sol, día</i>
Wenu mapu	<i>Cielo</i>
Mawidam	<i>Montaña</i>
Pichikelo	<i>Niño</i>
Lafken	<i>Costa, mar, lago</i>
Pangi	<i>León</i>
Ruka	<i>Casa</i>
Mankun	<i>Aguilucho</i>
Newen	<i>Fuerza, poder</i>
Fucha	<i>Anciano</i>
Ale	<i>Luna</i>



EQUIPO DE TRABAJO

Fuchas, peñi, lamuen del sector norte de la comuna San Juan de la Costa que colaboraron como informantes en la recopilación de algunos relatos entre los años 1992 y 1997.

Kimche peñi ka Apu Ulmen: *Antonio Alcaful*

Kimche lamuen: *Viviana Lemuy*

Ñaña lamuen: *Rosalba Rohe*

Kimche peñi: *Juan Piniao*

Fuchas informantes de Rupanco Piedras Negras en los años 1966 a 1970:

Familias: *Linay, Cheuquemán, Huaiquil, Paicil, Villarroel, Mancilla, Carrión.*

Alumnos de 6º, 7º y 8º, Escuela Pichilafquenmapu, años 1992 a 1997:

Cristian Oyarzo Alvarez, Javier Rupailaf Piniao, Samuel Cárdenas Montecinos, José Huenupán Cayupán, Marita Huenupán Cayupán, Marta Rupailaf Huentru, Gloria Vera Garcés, Nadia Aucapán Rohe, Sergio Rupailaf Huentru, Fredy Aucapán Rohe, Alejandro Aucapán Maquehue, Carlos Navarro Queupuyao, Mauricio Navarro Bahamondes, Héctor Rupai-



laf Panqueco, Daniel Maquehue Queupuyao, Ramón Treumún Ancapán, Patricio Rupailaf Piniao, Cristian Aucapán Pinol.

Alumnos de 2° a 6°, Escuela Puninque, años 1998 a 2005:

Marcia Cheuquián Huisca, Pablo Cheuquián Huisca, Juan Huiniquir Vargas, Carlos Tremehual Yefi, Leonel Huisca Ampuero, Marta Martínez Martínez, Evelin Quidel Melillanca, Pilar Ojeda Maripán, Gloria Colian Colian, Bernarda Huesca Colian, Eduardo Ojeda Ojeda, Maritza Paillacán Trimpai, Jeremías Quidel Melillanca, Fredy Martínez Flores, Noelia Colpi Trimpai, Hardy Ojeda Maripán, Bárbara Cheuquián Cheuquián, Marcela Huiniquir Vargas, Ignacio Garnica Naigual.

Alumnos de Escuela Puninque, año 2005, que realizaron los dibujos:

Bárbara Cheuquián, Marcela Huiniquir, Hardy Ojeda, Ignacio Garnica, Noelia Colpi, Jeremías Quidel, Fredy Martínez, Eduardo Ojeda, Maritza Paillacán, Gloria Colián, Bernarda Huesca, Jorge Llafquen, Alba Llafquen (tía monitora ayudante de aula).

Fuchas, lakus, pu peñi, pu lamuen de la comunidad puninquina que participaron como informantes.



AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por su apoyo y comprensión constante en mi trabajo de recuperación, valoración y difusión de nuestra cultura mapuche huilliche:

Mi esposa: Esterlina Inés
Mis hijos (as): Pilar Macarena
Hardy Fernando
Marian Anakena
Belén Teresita
J. Patricio



A todos los fuchas kimche (ancianos sabios), jóvenes y niños del Butahuillimapu que colaboraron en la realización de la presente obra literaria.

Al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes del Gobierno de Chile a través de su *Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura*, por financiar la presente iniciativa de creación literaria.

San Juan de la Costa, noviembre de 2005.





HARDY PATRICIO OJEDA VILLARROEL

Profesor de Estado en Educación General Básica, con post título en Administración Educativa y Licenciatura en Educación, estudios realizados en la Universidad Católica del Norte. Posteriormente, a partir del año

1994 comienza a especializarse en Educación Intercultural Bilingüe en las Universidades Católica de Temuco, Arturo Prat de Iquique y la Universidad Pedagógica Nacional de México en el año 1998. Ha participado en seminarios y encuentros nacionales e internacionales de Educación Intercultural Bilingüe.

En sus 16 años de profesor rural, tanto en Chiloé como en la comuna San Juan de la Costa, se ha dedicado con esmero y mística, a la investigación, valoración y difusión del patrimonio cultural mapuche huilliche. Tarea que ha realizado desde una perspectiva educativa, con el propósito de insertar en el curriculum escolar tradicional la cultura vernacular, sobre las premisas y valores humanísticos existenciales de: *«crecer con identidad en un mundo globalizado»*, y de que *«un pueblo sin identidad cultural es un pueblo sin alma»* ...

Entre sus principales proyectos y trabajos educativos etno-culturales, creados y ejecutados con carácter holístico, están: *«Un modelo de reconstrucción para la educación intercultural bilingüe mapuche huilliche»*, año 1996; *«Los Equipos de Comu-*



nicación Radial al Servicio del Rescate y Difusión Cultural Huilliche», recopilación y registro, año 1996; «*Semblanzas Ancestrales de la Danza Huilliche*», obras de danzas sincréticas realizadas por niños, año 1999 a 2003; «*El Sentimiento Religioso Huilliche*», recopilación y registro año 1997; «*Toponimia de Localidades Huilliche*», recopilación y registro, año 1995; «*Vivencias Ancestrales del Pueblo Huilliche*», video documento, año 1998. En los últimos años, y sobre la base de su experiencia investigativa más conocimientos teóricos adquiridos, desarrolla el trabajo intercultural de «**Diseño y Elaboración de Material Didáctico Intercultural Mapuche Huilliche**», utilizando la tecnología informática educativa.

Actualmente cumple labor docente en la Escuela Rural Puninque de San Juan de la Costa, en donde realiza con los niños y comunidad, talleres de creación literaria, con recuperación de la tradición oral ancestral. Además del montaje de obras artísticas vernaculares de proyección regional.



CONTENIDO

Presentación, 5

Introducción, 7

EPEW DE VIVENCIAS MÍSTICAS, 9

Neita y la trauca, 11

El piuchén del río Liucura, 13

La olla misteriosa, 15

El encantamiento de la weche malgen huilliche, 17

Amokán, 19

El tesoro embrujado, 21

Don Chindo y el Diablo, 22

Encuentro con el Diablo, 24

Carrera con el Diablo, 26

La furia de Kuri Trukur, 28

El jinete de la noche, 32

Los cueros del agua, 34

La niña del río, 37

El campesino virtuoso, 38

El cuerpo sin alma, 40

La ciudad de las almas en pena, 42

Las huellas en las tres piedras, 44

La bruja de la mawidam, 46

EPEW KA ÑUKE MAPU, 49

El lago bonito, 51

La laguna bonita, 53

Las tres Marías del lago Rupanco, 55

La piedra que llora, 57

La piedra de Ngutruntué, 59

El Huachi, 61

El Llafkenantü, 63

El copihue blanco, 65

El valle encantado, 67

Ailyn y la cascada, 69

El Morro de Julio, 71

La epopeya de la bahía Pichi Lafken, 73

La ñaña que sembraba con la luna, 75

El alerce soñado, 77

Ecós del estero Chacay, 78
El sueño del Pellín y el Laurel, 80
La roca del canillo, 82
La morada del Abuelito Huentiao, 84
La roca del Shene Winka, 86
La ciudad en la montaña de los Dioses, 88

EPEW KA KUYÍN, 91

Los bueyes encantados de Punikahuin, 93
La laguna del toro, 95
El toro de la desembocadura del Río Choroy Traiguén, 97
El toro encantado de Loma la Piedra, 99
El toro encantado de Purrehuín, 101
Los wawales de Purapawe, 103
El caballo fantasma de Pukintrín, 105
El trepiu, 107
La isla de los cuervos, 109
El ciervo y el zorro, 111
Mi laku y el león, 113
El aguilucho y el cóndor, 115
El gato de las siete vidas, 117
El caballo y el diucón, 119
La liebre de la buena suerte, 121
El perro y la pichi malgen, 123
El puma del poncho, 125
La carrera del zorro y el sapo, 127
El equipo de fútbol de los animales, 129
El traro y el zorro, 132
El corderito y los duendes, 134
Las siete mulas, 136

Glosario ce sumún, 139
Equipo de trabajo, 141
Agradecimientos, 143
Hardy Ojeda Villarroel, 144

Esta primera edición de
EPEW WILLICHE KÜMUN
de
Hardy Ojeda Villarroel,
se terminó de imprimir en Valdivia
en diciembre de 2005 en los talleres de
IMPRENTA AMÉRICA,
☎ (63) 212003, iamerica@entelchile.net
para EDICIONES KULTRÚN,
☎ (09) 8735924, ☎ 653,
edicioneskultrun@hotmail.com
hr_mendoza@yahoo.com
Valdivia, Chile.

Diseño de Ricardo Mendoza.

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial
para fines periodísticos,
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Hardy Ojeda Villarroel, 2005.

Contacto:
hp_ov@yahoo.com